

# UCUENCA

## Universidad de Cuenca

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Carrera en Filosofía, Sociología y Economía

**Plataformas digitales de comunicación: herramientas de participación y resistencia política en los jóvenes de la Universidad de Cuenca**


Trabajo de titulación previo a la obtención del título de Licenciado en Ciencias de la educación en Filosofía, Sociología y Economía

**Autor:**

Bryan Javier Buri Sicha

**Director:**

Doris Yolanda Suquilanda Villa

ORCID:  0000-0001-6811-1784

**Cuenca, Ecuador**

2023-08-28

## Resumen

En el contexto global actual, la juventud ha adoptado un rol significativo en la conformación de la realidad social y política a través de plataformas digitales de comunicación como Facebook y Twitter. Este estudio se enfoca en comprender cómo estas herramientas han influido en la participación y resistencia política de los jóvenes de la Universidad de Cuenca durante las protestas de octubre de 2019 en Ecuador. La investigación analiza cómo las plataformas digitales han facilitado la organización y propagación de movimientos sociales, al igual que ha ocurrido en otros países. La apropiación de estas tecnologías por parte de la juventud ha permitido la creación de espacios de participación y resistencia digital. Se explora el impacto de las plataformas digitales de comunicación en la generación de consciencia colectiva y en la difusión de mensajes de protesta. El estudio usa como método de investigación entrevistas con líderes juveniles universitarios, dirigentes políticos y voluntarios. Se busca comprender cómo las plataformas digitales influyeron en la participación política de los estudiantes durante las manifestaciones de 2019, y cómo estas herramientas permitieron la coordinación de acciones y la difusión de información. Los resultados de esta investigación proporcionarán una visión más clara de cómo las plataformas digitales de comunicación han transformado la participación y resistencia política en la juventud universitaria. Además, se pretende analizar cómo estas plataformas digitales han modificado las prácticas culturales y sociales de la juventud, facilitando la construcción de movimientos sociales y la expresión de demandas políticas.

*Palabras Clave:* plataformas digitales, comunicación, participación política, resistencia política, jóvenes.



El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Cuenca ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por la propiedad intelectual y los derechos de autor.

**Repositorio Institucional:** <https://dspace.ucuenca.edu.ec/>

**Abstract:**

In the current global context, youth have taken on a significant role in shaping social and political reality through digital platforms such as Facebook and Twitter. This study focuses on understanding how these tools have influenced the participation and political resistance of young people from the University of Cuenca during the October 2019 protests in Ecuador. The research examines how digital platforms have facilitated the organization and spread of social movements, as has occurred in other countries. The youth's adoption of these technologies has allowed the creation of spaces for digital participation and resistance. The impact of digital communication platforms on the generation of collective awareness and the dissemination of protest messages is explored. The study employs interviews with university youth leaders, political leaders, and volunteers as its research method. The aim is to comprehend how digital platforms influenced the political participation of students during the 2019 demonstrations, and how these tools enabled the coordination of actions and information dissemination. The findings of this research will provide a clearer insight into how digital communication platforms have transformed participation and political resistance among university youth. Additionally, it aims to analyze how these digital platforms have modified cultural and social practices of the youth, facilitating the construction of social movements and the expression of political demands.

*Keywords:* Digital platforms, communication, political participation, political resistance, youth.



The content of this work corresponds to the right of expression of the authors and does not compromise the institutional thinking of the University of Cuenca, nor does it release its responsibility before third parties. The authors assume responsibility for the intellectual property and copyrights.

**Institutional Repository:** <https://dspace.ucuenca.edu.ec/>

## Índice de contenido

<b>Capítulo I</b> .....	<b>11</b>
<b><i>Participación, organización y resistencia política en la era digital.</i></b> .....	<b>11</b>
<b>I. Participación política</b> .....	<b>11</b>
<b>I.I. Variables sociodemográficas</b> .....	<b>12</b>
Edad .....	12
Sexo-Género .....	13
Nivel de educación.....	13
Estatus Socioeconómico .....	13
<b>I.II. Variables psicosociales</b> .....	<b>14</b>
Obligación cívica .....	14
Identificación con el partido.....	14
Identificación con el grupo .....	15
<b>I.III. Formas de participación política</b> .....	<b>15</b>
Participación política convencional.....	16
Participación política no convencional .....	16
<b>I.IV. Nuevas formas de participación política</b> .....	<b>17</b>
Participación política digital.....	18
Organización política digital.....	19
Resistencia política digital .....	20
<b>Capítulo II</b> .....	<b>22</b>
<b><i>Cultura digital, Juventud y Movimientos sociales</i></b> .....	<b>22</b>
<b>II.I. Hacia una cultura política digital</b> .....	<b>22</b>
<b>II.II. Cambio cultural</b> .....	<b>22</b>
Cultura Digital.....	24
<b>II.III. Movimientos juveniles en la cultura digital</b> .....	<b>26</b>
La campaña de Obama .....	28
La primavera árabe .....	29
El movimiento #YoSoy 132 .....	33
<b>Capítulo III</b> .....	<b>35</b>
<b><i>Movimientos sociales en el Ecuador y la nueva era digital</i></b> .....	<b>35</b>
<b>III.I. Una mirada histórica</b> .....	<b>35</b>
Movimiento Indígena.....	36
El movimiento social de Mujeres.....	36
El movimiento social estudiantil.....	37
<b>III.II. Ecuador, cultura y resistencia en la nueva era digital</b> .....	<b>38</b>

<b>III.III. Octubre del 2019 .....</b>	<b>40</b>
<b>Antecedentes .....</b>	<b>40</b>
<b>El Estallido .....</b>	<b>42</b>
<b>III.IV. El actuar estudiantil de la Universidad de Cuenca .....</b>	<b>44</b>
<b>Entrevista .....</b>	<b>44</b>
<b>Análisis de resultados .....</b>	<b>46</b>
<b>Comentarios estudiantiles .....</b>	<b>47</b>
<b>Conclusiones .....</b>	<b>53</b>
<b>Referencias .....</b>	<b>55</b>

## Índice de Figuras

Figura 1 .....	39
Figura 2 .....	40
Figura 3 .....	41

## **Agradecimiento**

A cada uno de los docentes que se han tomado el tiempo de compartir su tiempo y conocimientos durante mi preparación académica.

## **Dedicatoria**

A mi madre, hermanos, a M. G. y a todos aquellos que me han apoyado en este camino.



## Introducción

Las generaciones contemporáneas han adoptado una cultura digital en la cual la ciencia, el individuo y la tecnología convergen en una estructura unificada. Esta transformación ha llevado a una redefinición de cómo percibimos al ser humano en su conjunto, abarcando sus formas de ser y comprender el mundo.

El inusitado avance de las plataformas digitales de comunicación y su apresurado impacto en la sociedad, a escala global, ha provocado el interés de varios investigadores, entre ellos, Castells (2005), quién menciona que el fenómeno digital es parte del tejido de nuestras vidas, lo cual conlleva una mutación en las prácticas sociales, valores, actitudes y formas de pensar. En otras palabras, una ruptura con lo tradicional.

De este modo, se ha tomado como punto de partida, la transformación cultural, teniendo en cuenta que esta ha sido impulsada por el avance tecnológico, y en especial por las plataformas de comunicación. Posteriormente, se busca comprender esta transformación y su impacto en las generaciones contemporáneas, mediante el análisis de eventos históricos que marcaron un antes y después en la forma de utilizar las diversas herramientas digitales.

Eventos como la campaña por la presidencia de Estados Unidos, de B. Obama en 2008 o la primavera árabe en 2011, han sido significativos para comprender la nueva cultura digital, ya que es aquí donde la participación social, la organización y la resistencia política se configuran con la capacidad de las plataformas digitales para conectar a los individuos con el mundo, lo que conlleva la necesidad de analizar nuestro propio entorno social.

Precisamente, de analizar nuestro propio entorno social, parte la pregunta de investigación a la que daremos respuesta, siendo esta: ¿De qué forma las plataformas digitales de comunicación sirvieron como herramientas de participación y resistencia política en los jóvenes de la Universidad de Cuenca durante las manifestaciones de octubre del 2019?

Para ello, se ha dividido esta investigación con la intención de tomar una dirección, en la que la primera parte responde a un objetivo hermenéutico, el cual consiste en conceptualizar las diversas categorías necesarias para el correcto entendimiento de esta investigación. Posteriormente, se ejemplifica los conceptos con eventos históricos, para finalmente establecer características propias de nuestro entorno social.

En el primer capítulo, se busca alcanzar un objetivo, este es: analizar las plataformas digitales de comunicación como herramientas para la organización social, resistencia y participación política. Utilizando como base una perspectiva hermenéutica para conceptualizar las categorías esenciales de la investigación. Debido sustancialmente, a que estas presentan una variedad de estudios, que dependen en gran medida del contexto desde el que se estudian.

En el segundo capítulo, se realiza un recorrido descriptivo sobre diversos eventos que han servido de ayuda para comprender la transformación cultural junto con sus nuevas formas de ser, estar y participar de una cultura inmersa en un entorno digital. Por esto que, el objetivo de este capítulo es: Identificar las formas de participación y resistencia de la juventud mediante el uso de las diversas plataformas de comunicación. Por consiguiente, la intención también es describir la cultura digital esto es: modos de ser, actuar, pensar y de identificarse tanto individual como colectivamente con un mundo inmerso en la tecnología.

Por otro lado, el desarrollo de este capítulo, permitirá identificar el impacto de las plataformas digitales de comunicación con fines sociales o políticos. Para ello, se ha tomado en cuenta movimientos sociales que se han convertido en símbolos de lucha, y que han marcado el inicio de una nueva era en la organización, en la resistencia y en la participación social y política, dando como resultado grandes protestas, algunas de alcance global.

Por último, en el tercer capítulo, para complementar la investigación, se realizaron entrevistas a estudiantes de la Universidad de Cuenca, seleccionados estratégicamente para fines investigativos. Esto para dar respuesta al objetivo: analizar las participación y resistencia política de los estudiantes de la Universidad de Cuenca en las protestas de octubre del 2019. Sin embargo, antes de la presentación de resultados, fue necesario una descripción del contexto social, político y económico en el que se encontraba el país antes del inicio de las protestas.

De este modo, mediante el método deductivo, se logró correlacionar los resultados con categorías como plataformas digitales de comunicación, organización social, participación y resistencia política, cultura digital, identidad, juventud. Dando cuenta de la existencia de una cultura digital en desarrollo en nuestro país, visible en mayor medida en las nuevas generaciones.

## Capítulo I

### Participación, organización y resistencia política en la era digital.

“Internet es mucho más que una tecnología. Es un medio de comunicación, de interacción y de organización social.”

Manuel Castells (2015)

#### I. Participación política

En la literatura académica, encontramos diversas definiciones sobre participación política, unas se centran en aspectos individuales y colectivos que rodean a los individuos o grupos, y otras ponen atención en lo psicológico o lo meramente político. Esto es debido a que su definición se encuentra estrechamente vinculada a contextos históricos, sociales y culturales predeterminados.

Una de las definiciones que se apega a nuestra investigación es la propuesta por Mantilla (1999), quien entiende la participación política como el “conjunto de actividades, comportamientos, acciones y actitudes que se dan al interior de una sociedad en forma individual o colectiva por parte de individuos, partidos e instituciones, las cuales van dirigidas a influir en el proceso de decisiones políticas” (p.2). Esta definición describe en un sentido general las bases del objetivo de una democracia.

En este sentido, se entiende la participación política como un proceso que está ligado a la esencia de un Estado democrático, cuya forma convencional se encuentra en el proceso electoral, más precisamente en la acción del voto, aunque para algunos autores, como Delfino & Zubieta (2010) éste es sólo uno más entre los muchos recursos de los que dispone el sujeto para incidir en el mundo político, pues la realidad social obliga a incluir en este proceso otras formas no convencionales de participación: estas pueden ser acciones intencionales, legales o no, desarrolladas por individuos y grupos con diversos objetivos, ya sea apoyar o cuestionar a cualquiera de los distintos elementos que configuran el ámbito de lo político: el estado, medios de comunicación, autoridades, toma de decisiones, entre otros.

Otra definición de participación política la da Pasquino (1994), quien señala que:

La participación política es aquel conjunto de actos y de actitudes dirigidas a influir de manera más o menos directa y más o menos legal sobre las decisiones de los detentadores del poder en el sistema político o en cada una de las organizaciones políticas, así como en su misma selección, con vista a conservar o modificar la estructura (y por lo tanto los valores) del sistema de intereses dominante. (p.180)

Por lo tanto, las actividades que abarcan la participación política, con base en las definiciones citadas, están relacionadas con los comportamientos y actitudes que toman los individuos ante su entorno político.

Entonces, es posible establecer que el estudio sobre la participación política no se limita a establecer actitudes, comportamientos o actividades que se realizan en el proceso electoral, sino que también da cuenta de la existencia de procesos de participación separados de lo institucionalizado o socialmente aceptado. En este sentido, diligencias individuales como el mantenerse informado u opinar sobre las cuestiones políticas, hasta acciones que conllevan la violencia o que están fuera del marco legal, también son parte de la definición de participación política.

Una vez dicho esto, es necesario a continuación hacer un análisis de las variables que configuran la participación política, estas son: variables sociodemográficas y variables psicosociales.

## **I.I. Variables sociodemográficas**

Para realizar el estudio de estas variables, hemos tomado en cuenta las más importantes, las cuales, según Sabucedo (1988) son: la edad, el sexo, el nivel de educación y el status socioeconómico.

### **Edad**

En un sentido general podemos aclarar que no hay un límite establecido para las conductas de participación política en los individuos de diferentes edades. Sin embargo, para autores como Sabucedo (1988), existe una estrecha relación entre los jóvenes y la participación política no convencional. Esta actitud se produce muchas veces por que cuentan con menos responsabilidades sociales, no se identifican con su entorno político, tienen tiempo libre y en mayor medida por la situación marginal en la que comúnmente suelen encontrarse dentro del sistema político.

**Sexo-Género**

A pesar de que estas variables sociodemográficas dependen en gran medida de un contexto social determinado, estudios hechos por Verba, Nie y Kim (1978), demostraron que tradicional y comúnmente la participación de los hombres en la política es mayor que la de las mujeres, debido en parte a que ellas han estado en desventaja respecto al hombre en el sistema social, porque han tenido que ocuparse de actividades limitadas a la maternidad y a las tareas del hogar, a más de las condiciones no ventajosas para acceder a educación y a la incidencia pública.

Esta diferencia entre hombres y mujeres, según Sabucedo (1988), es un patrón que se muestra en prácticamente todos los países y más notable aún, en los distintos segmentos de edad. Sin embargo, otros trabajos han dado como resultado que esta brecha ha ido disminuyendo, según Mantilla (1999), debido especialmente al ingreso masivo de las mujeres a la educación superior y a los patrones de empleo, lo que las han estimulado para reconocerse como parte activa de la sociedad y en consecuencia tomar parte en el proceso de toma de decisiones políticas.

**Nivel de educación**

La importancia de esta variable, como menciona Sabucedo (1988), resulta fácil de entender. Esto sencillamente porque el comportamiento de los sujetos ante cualquier situación en general, y ante el mundo político en concreto, depende en buena medida del conocimiento que tenga acerca del mismo y de su capacidad para enfrentarse a él. En otras palabras, la educación promueve un estímulo en los individuos por la política, esto debido a que la educación favorece la construcción de una identidad propia y colectiva.

Para Mantilla (1999), también contribuye a la formación de una opinión acerca de una amplia gama de temas. Por lo tanto, podemos decir que, a mayor educación mayor estímulo en la realización de actividades políticas, ya sean convencionales o no convencionales.

**Estatus Socioeconómico**

Esta, al igual que las otras variables sociodemográficas, responden en mayor o menor medida a determinado contexto social. En general, se plantea que los que poseen una mejor economía tienden a tener un mayor interés por la participación política. Sin embargo, Mantilla (1999) considera que aquellos que pertenecen a los estratos más altos participan especialmente por la vía convencional ya que se requieren de destrezas, aptitudes y conocimientos superiores. Al contrario, existe una mayor tendencia a la intervención no convencional por parte de individuos que se encuentran ubicadas en los estratos socio-económicos bajos, esto sucede porque comúnmente son los menos escuchados.

De este modo, se puede afirmar que, para comprender el alcance de la participación política, sea esta convencional o no convencional, bajo determinado contexto social, es necesario tener presente las distintas variables sociodemográficas, ya que estas mantienen una estrecha relación entre sí. En este sentido, se entiende que, por ejemplo, si analizáramos aisladamente la variable educación, cometeremos una falta al obtener resultados reales, pues el nivel de educación de una sociedad es inseparable al nivel socioeconómico en la que esta se desarrolla. Así mismo sucede con las otras variables, estas permiten aclarar los distintos tipos de actitudes y comportamientos tomados por los individuos, dependiendo de la dinámica social en la que se encuentren.

## **I.II. Variables psicosociales**

A diferencia de las variables sociodemográficas, donde las actitudes o comportamientos que toman los sujetos están determinados por su contexto social, económico, demográfico y cultural, las variables psicosociales, según Sabucedo (1998), obedecen inevitablemente a creencias y actitudes que tengan los individuos respecto a la relación con su sistema sociopolítico. Estas variables son: obligación cívica, identificación con el partido e identificación con grupos.

Esta agrupación de variables, establecida por Sabucedo (1988), hacen referencia al aspecto de identificación previa que pueden tener los individuos con el sistema político en el que vive o con ideologías opuestas a estas. Esto genera una dinámica en las formas de actuar en los individuos, que muchas veces están promovidas por los mismos sistemas políticos. Pese al vínculo entre estas tres categorías, se considera necesario caracterizar a cada una de ellas por separado.

### **Obligación cívica**

Dado que la esencia de un estado democrático está en la acción del voto, la obligación cívica, en palabras de Sabucedo (1998), hace referencia a la actitud que toman los sujetos frente a aquella forma de participación política esencial, y que es requerida desde las instancias de poder. En este sentido, la identificación previa que tiene el sujeto con determinado sistema político, puede dar lugar a que interiorice las normas, actitudes y comportamientos del mismo.

### **Identificación con el partido**

Aquí, nuevamente encontramos una estrecha relación entre el sujeto con su actitud frente al proceso electoral, en concreto el voto. “El votante es considerado como alguien que intenta maximizar su decisión, esto es, optará por aquella alternativa que mejor representa sus intereses o que defienda una visión de la sociedad más próxima a la suya” (Sabucedo, 1988, p.179).

Lógicamente, el comportamiento por el que opte el individuo va a depender de la estrategia política que utilice un partido en determinado momento.

### **Identificación con el grupo**

La identificación de individuos con determinados grupos sociales, responden al sentimiento de pertenencia que buscan los individuos en su intento de construir una identidad social. Pero esta identidad social adquiere relevancia a través de la comparación con otros grupos de individuos.

De esta manera, Sabucedo (1988), aclara “que aquellos grupos que no tengan desarrollada una identidad social positiva, debido al lugar que ocupan en el esquema social, podrán desarrollar actividades encaminadas a su reconocimiento con el afán de mejorar la autoimagen de los miembros del grupo” (p.180), en comparación con otros grupos más favorecidos.

Finalmente, las actividades que generan esta identificación con el grupo están encaminadas muchas veces a generar una concientización sobre diversas situaciones que pueden afectarlos y la necesidad de solucionarlos, lo que puede conllevar actos de protesta política.

Podemos decir entonces que la participación política es una condición indispensable en la vida social y que “las personas participan de muy diferentes formas y con diversos propósitos, y sus acciones y opiniones pueden expresarse a título individual o a través de grupos u organizaciones” (Meyenberg, 2016, p. 11), con el objetivo, por lo general, de resolver problemas, encontrar soluciones para mejorar la vida individual y colectiva, supervisar que las autoridades hagan bien su trabajo, entre otros.

Por lo tanto, el papel que cumplen las variables sociodemográficas y psicosociales es de suma importancia en el tema de la participación política. Las actitudes y los comportamientos enmarcados en estas variables determinan la posición de los individuos en relación con el sistema político al que pertenecen, lo que es clave no solo para entender las formas de participación política ya expuestas, sino que también ayudarán a explicar y comprender de mejor manera las nuevas formas de participación política, las cuales están inevitablemente vinculadas a la aparición de nuevas tecnologías digitales, lo que conlleva un nuevo análisis.

### **I.III. Formas de participación política**

Para esta investigación, debido a la variedad de estudios y formas de limitar la participación política, tomaremos como base una distinción muy habitual que suele utilizarse entre los académicos para caracterizar las diferentes formas de participación política, estas son: convencional y no convencional.

### **Participación política convencional**

Como ya se había mencionado antes, la forma más convencional del accionar ciudadano en la política local y nacional se encuentra en el hecho de participar en la toma de decisiones a través del voto –característica *sui generis*<sup>1</sup> de la democracia-. Aunque el acto del sufragio parezca simple, contiene varios procesos en los que participan no solo los sujetos llamados al sufragio, sino que también intervienen las instituciones de poder establecidas en los distintos contextos sociales que se pretendan analizar.

Es por eso que, académicos como Campbell (1952) señalan que en la participación política convencional también deben incluirse diversas actividades relacionadas con el proceso electoral, como es el acudir a mítines, apoyar económicamente la campaña de algún partido político, trabajar para este y convencer a otras personas para votar por un candidato. De esta manera, muchos individuos pueden permanecer estáticos ante su situación social, pero al mismo tiempo estar en un estado de posible activación continua.

En el mismo sentido, también para Kaase y Marsh (1979):

Lo convencional incluye leer acerca de política en diarios, discutir de política con otras personas, asistir a reuniones políticas, tener contacto con políticos y funcionarios, trabajar por un partido o candidato político en particular, entre otras actividades. Se trata de acciones que de algún modo u otro conducen al voto y suponen una determinada filiación o inclinación política. (p.48)

En otras palabras, lo convencional está relacionado con la parte que mueve a los individuos a identificarse con una u otra ideología política. Esto se ve reflejado en la acción misma de elegir a través del voto a determinado candidato.

Así, la participación política convencional reflejada en la acción del voto, tiene una incidencia bastante alta sobre las decisiones políticas. La opinión predominante, resultado de una elección democrática a través del sufragio, determina las políticas a seguir bajo los intereses de los grupos de poder elegidos. Generalmente se suelen distinguir como ideologías de izquierda o de derecha.

### **Participación política no convencional**

A esta forma de participación se la caracteriza por su heterogeneidad. Aquí se sitúan actividades que pueden ir desde la simple acción individual, hasta acciones que pueden desembocar en

---

<sup>1</sup> Mibrath (1968) usa este término para manifestar al voto como una actividad diferenciada del resto.



revueltas o en grandes manifestaciones, ya sean locales, nacionales e incluso a nivel global. De igual manera alcanzan a tener un mayor o menor impacto social dependiendo de determinado contexto.

Entre las actividades no convencionales, según Sabucedo (1988), están las que se enmarcan en la legalidad mientras que otras se enfrentan a la misma. Pueden ser consideradas legales, el convencer a otros respecto a determinada ideología política, colocar publicidad ya sean a través de radio o televisión o de las nuevas herramientas tecnológicas de información y comunicación –plataformas digitales - donde “están menos influidas por el ambiente sociopolítico y dependen más de percepciones y evaluaciones individuales y colectivas sobre las posibilidades del cambio social” (Contreras-Ibáñez, Romero, y Barragán, 2005, p. 187). Esto muestra la facilidad con la que la participación política se hace posible de una u otra manera en los distintos contextos sociales con el uso de los medios que se encuentren a su alcance.

Por otro lado, según Guzzo (2016), en las actividades que pueden ser consideradas ilegales encontramos acciones que van desde la ocupación de edificios, boicots, cortes de tráfico, manifestaciones y huelgas no autorizadas hasta la participación violenta que puede conllevar daños a la propiedad e incluso a la violencia armada. Esto suele darse cuando los individuos han alcanzado el punto máximo de represión, violación a los derechos humanos, privación a la libertad de expresión, o falta de soluciones por parte de los gobiernos.

#### **I.IV. Nuevas formas de participación política**

Como se mencionó anteriormente, la participación política no tiene una forma única, sino que a lo largo del tiempo se han ido construyendo nuevas formas de acción e influencia en el espacio público y político. Hoy en día estas están ligadas estrechamente a plataformas de comunicación cada vez más eficientes.

En este sentido, Duarte y Rosa (2016), mencionan que los nuevos espacios para la construcción política están enmarcados en nuevas tecnologías de comunicación. Estas quedan fuera de los límites de la organización o movilización tradicional, superando de este modo los usos y prácticas comunes de la actividad política (formal e informal), lo que ha “provocado una revolución en la forma de producir, consumir, construir nuestra identidad y relacionarnos” (Anduiza, Cantijoch, Gallego y Salcedo, 2010, p. 7), a la vez que posibilita una plataforma para el actuar autónomo de los individuos.

## **Participación política digital**

Actualmente no es posible hablar de participación política juvenil, sin mencionar las nuevas plataformas digitales de comunicación, pues, parafraseando a Castells (2013), las movilizaciones políticas surgidas en las últimas décadas, en mayor medida juveniles han sido llevadas a cabo por el auge de dispositivos que permiten el uso de plataformas digitales como Facebook y Twitter, las cuales se han convertido en espacios fundamentales para la discusión y organización.

Uno de los primeros modelos de la participación política, mediante el uso de plataformas digitales de comunicación, es la campaña presidencial llevada a cabo en 2008 en Estados Unidos. Esta campaña, es un ejemplo usado muy a menudo para evidenciar la importancia que empezaron a tener las tecnologías de comunicación en el mundo político actual, debido principalmente a la increíble capacidad de generar y compartir información en una cantidad de tiempo mínima.

Espacios digitales tales como Facebook y Twitter, se afianzan como plataformas clave para las relaciones interpersonales, publicidad, medios de comunicación y lo que aquí interesa, como una plataforma socio-política, ya que ha provocado que las nuevas generaciones encuentren en estos espacios un lugar idóneo para la participación política.

Ya Lèvy (2007), había mencionado anteriormente que estas plataformas ganan cada vez mayor impacto social en las nuevas generaciones debido a la evolución del uso del lenguaje dentro de estas plataformas. Este nuevo lenguaje en constante mutación se adapta rápidamente a las generaciones nuevas, por lo que no contiene una esencia estable, razón para que su uso se vuelva común entre los usuarios.

De igual manera, Valencia (2013), señala que en cualquier asunto, los videos, las fotografías, los eventos, las noticias, los tweets o las 'reacciones' ponen en evidencia que la forma de participación que promueven las plataformas de comunicación, en este caso Facebook- o Twitter, están fundamentalmente asociadas al manejo de información y a las enormes posibilidades que ofrecen estas plataformas para publicar, informar, actualizar, intercambiar, y compartir todo tipo de contenido e información con un número indeterminado de usuarios.

Hay que tener en cuenta que estas plataformas pueden ser utilizadas no solo por individuos comunes, sino que también por los partidos, líderes y asociaciones políticas, por lo que su uso responde no solo a intereses individuales o colectivos, sino que también puede estar encaminado a provocar efectos negativos como la difusión y manipulación de información falsa. Esto sin mencionar las "desigualdades sociales que se producen como consecuencia del acceso desigual

a las infraestructuras y servicios que permiten utilizar Internet” (Manuel, Oscar, & Stefano, 2012). En pocas palabras, hacemos referencia a la existencia de una brecha digital ligada a las condiciones sociales de los sujetos.

No podemos negar entonces la enorme posibilidad ofrecida por las plataformas digitales de comunicación, no solo como soporte para la acción individual o colectiva, sino también como herramientas clave para incentivar una nueva forma de participación política en la que las fronteras entre individuos o naciones, se han visto suprimidas a través de una infraestructura digital que ha provocado nuevos modos culturales de comportamiento.

### **Organización política digital**

Las nuevas formas de participación y apropiación política de los individuos dentro de las plataformas digitales de comunicación han planteado nuevos retos para la organización política. Ante la creciente desconfianza en los gobiernos mundiales y medios tradicionales de comunicación, hoy en día el espacio digital se ha convertido en un mecanismo de coordinación cada vez más utilizado en el plano individual y colectivo. Así también, se ha afianzado como una herramienta común para promover la movilización y la organización de individuos con ideologías o esperanzas comunes.

Siendo optimistas, el papel que cumple el espacio digital en el llamado a la organización o movilización, como señalan Bennett y Segerberg (2011), “adquiere relevancia en términos de velocidad de la movilización, viralidad, permeabilidad y alcance de los problemas, así como por la capacidad de enfocar la atención sobre estas cuestiones en el corto plazo” (p.10). Otra de las características que sobresalen es la capacidad que ofrecen en el desarrollo de nuevos símbolos o lenguajes, o nuevas formas de interactuar dentro de estas plataformas.

De la misma manera, Christensen y Bengtsson (2011), consideran que la disminución de las limitaciones sobre la participación política por parte de nuevas tecnologías, favorece de una u otra manera la inclusión en la opinión y la toma de decisiones políticas de individuos, grupos u organizaciones menos implicadas o autoexcluidas. Esto provoca que, parafraseando a Juris (2008), las plataformas digitales de comunicación se conviertan en un ideal cultural generalizado que ofrece no sólo un modelo efectivo de organización política, sino también de un soporte para la reorganización global de la sociedad.

Pero las plataformas digitales de comunicación no presentan estas características por sí solas, citando a Fuentes (2010), podemos aclarar que:

Serían tanto las condiciones estructurales, de carácter socio-económico (alfabetización y acceso a la tecnología), como las de naturaleza política (cultura política, sistema electoral y de partidos, estilos de campañas y tono de la movilización social) las que condicionarían los usos de las plataformas de comunicación. (p.7)

De todos modos, los recursos digitales que permanecen en constante evolución han ensanchado la participación y la organización política, principalmente en la población más joven, o como señala Druetta (2016), han permitido reivindicar el derecho a la participación y a la libre expresión, permitiendo no solo a la juventud sino a la población en general participar en la opinión pública, ejercer funciones de observación o como herramienta para la creación de grupos que busquen la resolución de problemas específicos que pueden ir desde temas de política hasta de derechos humanos, problemas ambientales, bélicos, etc.

En suma, la posibilidad de establecer una organización política dentro del margen de las herramientas digitales, han surgido nuevas estrategias comunicativas que tienen el objetivo de provocar en el sujeto individual que se mantiene desconfiado, sin participar, un sentimiento de activación de participación y organización, por lo que el contenido político creado y masificado dentro de estas plataformas digitales mantienen a la población informada e interesada, es decir, se mantiene a los individuos en un estado pasivo de acción, pero con la posibilidad flexible de ser accionados según determinados objetivos.

### **Resistencia política digital**

La historia ya nos ha mostrado varias veces lo importante que significa resistir. A través de las acciones que conlleva el acto de resistir, se encuentra la esperanza misma de los individuos de cambiar sus condiciones de vida. La constante precariedad política y económica justifica la acción de resistir y eso ha dado como resultado la apropiación de cada vez más espacios donde se pueda expresar el descontento y se puede generar la organización que culminan en movimientos sociales. Actualmente estos espacios son ofrecidos por plataformas digitales de comunicación, lo que ha generado lo que podemos llamar resistencia digital.

Los movimientos sociales, en especial los movimientos juveniles, de acuerdo con Fabián (2013), no son algo nuevo, sino que se trata de actitudes colectivas que ya han representado cambios importantes en la historia de la humanidad. Estos movimientos surgen comúnmente con el objetivo de cuestionar la estructura económica (equidad), política (justicia) y social (libertad) que históricamente se han limitado a actuar a favor de intereses clasistas, consumistas, racistas, elitistas, bélicos, etc.

Ahora bien, la diversidad de estrategias que ofrecen actualmente las plataformas de comunicación ha propiciado los espacios para una nueva generación en la cultura política. La flexibilidad y la autonomía que estas ofrecen, “si bien están enmarcadas por una serie de factores contextuales, favorecen la participación cívica y la autonomía del estado y también para enfrentarse a las dictaduras” (Castells, 2012, p.109). Situación que ha sido aprovechada por diversos movimientos sociales por todo el mundo para incidir en diversos ámbitos de la vida política, ya sean cuestiones ambientales, bélicos, derechos humanos, entre otros.

Es verdad que las plataformas digitales de comunicación en sí, no son las causantes de la organización o la participación política, “pero sería estúpido ignorar el hecho de que el uso cuidadoso y estratégico de medios digitales para interconectar al público de distintas regiones, junto con algunas redes de apoyo internacional, ha dado a los individuos nuevas formas de poder” (Castells, 2012, p.110), lo que ha provocado algunos de los más grandes eventos de protesta o resistencia juvenil de esta época.

Los diversos usos que se les puede dar a las plataformas de comunicación “están detrás (y no delante) del actual ciclo de movilizaciones: lo retroalimentan y lo amplifican, pero no lo crean, no le dan la vida” (Candón y Collado, 2016, p. 29). No hay que olvidar que las plataformas de comunicación han tenido su auge en correlación con una generación que ha generado una cultura de protesta que, en palabras de Candón y Collado (2016) “insiste en radicalizar la democracia, al facilitar encuentros entre diversidades, horizontalidad comunicativa y organizativa” (p.29) lo que dificulta en gran medida el avance de políticas represivas.

La autonomía que pueden ofrecer las plataformas digitales de comunicación, ha aumentado los sentimientos de resistencia en diversos ambientes sociales como pueden ser las exigencias ambientales, el rechazo a las condiciones industriales, al patriarcado, a la violencia, a la acumulación del capital en el 1% de la población mundial, al desempleo, a la guerra, a la corrupción, dictaduras, entre otros.

Por último, resaltamos la capacidad que ofrecen las plataformas digitales de comunicación para la participación individual o colectiva, para la organización y para la resistencia política, ya sea de un modo convencional o no convencional, esto a través de la apropiación de nuevos símbolos culturales y espacios para la acción social, los cuáles actualmente están sometidos a un constante cambio a la par del desarrollo de tecnologías digitales. Responden a una transformación social compleja que abarca los ámbitos sociodemográficos y psicosociales, por lo que un análisis de lo que caracteriza esta transformación social, más allá de lo digital es

primordial y necesario para la comprensión adecuada de la influencia de la tecnología sobre las actividades no solo políticas sino también culturales.

## Capítulo II

### Cultura digital, Juventud y Movimientos sociales

Dividido entre niño y hombre (lo cual le hacía inocentemente ingenuo y a la vez despiadadamente experimentado), no era sin embargo ni lo uno ni lo otro, era cierto tercer término, era ante todo juventud, en él violenta, cortante, que le arrojaba a la crueldad, a la brutalidad y a la obediencia, le condenaba a la esclavitud y a la bajeza. Era bajo, porque era joven. Carnal, porque era joven. Destructor, porque era joven.

Witold Gombrowicz (1986)

#### II.I. Hacia una cultura política digital

Con la aparición de internet en el siglo XX, nuevas formas de comunicación han encontrado su modo de expansión en diversas herramientas, principalmente en la constante evolución de diversos dispositivos y plataformas digitales que han ido apareciendo desde entonces, como son los smartphones, e-mails, blogs, Facebook, Twitter, etc. Esto sin duda ha provocado que la juventud produzca sus propios códigos y valores culturales, donde cada individuo se convierte en un potencial actor social: productor y consumidor de información, encontrando así maneras de identificarse o participar con su entorno político. De la misma manera, a través del uso de estas tecnologías, movimientos sociales alrededor del mundo han podido reivindicar su lucha frente a sistemas o políticas precarias, dando como resultado grandes revueltas con objetivos que han escalado incluso al nivel global.

#### II.II. Cambio cultural

El cambio, ya sea cultural, político o revolucionario, es una cualidad propia de las sociedades y de la vida en general. Así, la transformación social ofrece características propias e inherentes a circunstancias internas y externas presentes en los individuos. Es decir, la forma de ser y pensar está definida por una correlación directa con el contexto social, político e histórico en el que se

desarrolla la población. De este modo, hablar de transformación social implica hablar de cambio en los valores culturales y políticos.

En primer lugar, para poder comprender lo que conlleva la transformación social, debemos definirla como “un cambio de valores y de creencias procesado en la mente humana a una escala lo suficientemente grande como para afectar a la sociedad en su conjunto” (Castells, 2009, p. 393-4). Esto se da gracias a que aparecen individuos que se muestran activamente inconformes con su situación, los mismos que muchas veces se ven obligados a priorizar sus objetivos y buscar mejorar sus condiciones de vida.

A estos individuos que buscan la transformación social, Touraine (1987), los caracteriza como sujetos colectivos estructurados a partir de una conciencia de identidad propia, portadores de valores y de un cierto número de recursos que le permiten actuar frente a instituciones políticas con vistas a defender y dar respuesta a las necesidades identificadas como prioritarias. Vemos entonces una interacción entre los cambios culturales, los actores sociales y las instituciones políticas.

Para una mejor comprensión de la transformación social, es necesario entonces aclarar cómo se produce la interacción. Para esto primero debemos conceptualizar, siguiendo a Castells (2009), a aquellos actores sociales que aspiran al cambio cultural como movimientos sociales, y a aquellos procesos que aspiran al cambio político como políticas insurgentes. Por consiguiente, se puede entonces afirmar que “cualquier cambio estructural en los valores institucionalizados en una determinada sociedad es el resultado de movimientos sociales, con independencia de cuáles sean los valores propuestos por cada movimiento” (Castells, 2009, p. 395). En otras palabras, los sujetos que se movilizan buscan alcanzar determinados objetivos con base en intereses en común.

De esta manera hay que tener claro que la transformación social no se produce instantánea ni automáticamente. Sucede gradualmente a través del tiempo y responde a la voluntad individual y colectiva de una sociedad, mismos que guiados por sus capacidades y emociones buscan mejorar su situación y la de su entorno. Pero hay que tener en cuenta que no todos los individuos son actores sociales, algunos simplemente no se involucran en los procesos de cambio. A estos individuos Castells (2009), denomina “parásitos egoístas del curso de la historia” (p.394).

## Cultura Digital

La apropiación de tecnologías de comunicación termina rompiendo sustancialmente las fronteras entre el espacio y el tiempo, permitiendo la aparición de nuevas formas de expresión, organización e interacción entre los individuos, es decir, se produce un cambio cultural, lo que provee a las generaciones actuales, de una fuente para la construcción de una identidad propia del mundo digitalizado.

Lèvi, citado en Druetta (2016), considera a la cultura digital o cibercultura “como un neologismo que designa un conjunto de técnicas materiales e intelectuales, prácticas, actitudes, valores y modos de pensamiento” (p. 36), las mismas que mantienen una relación directa con la expansión de las herramientas digitales disponibles y los contenidos que se comparten a través de estas. Este fenómeno digital, según Castells (2005), es el tejido de nuestras vidas actuales debido a la gran capacidad de penetración que tienen los dispositivos y las plataformas digitales de comunicación en todos los ámbitos de la actividad humana, lo que implica una transformación de las dimensiones históricas respecto a lo tradicional.

En esta nueva realidad, los vínculos sociales y la comunicación interpersonal presentan características novedosas que rompen con lo tradicional, debido principalmente a la aparición de varios sistemas o plataformas digitales que son capaces de:

“Desarrollar un hipertexto con un lenguaje universal, completamente nuevo, que integra la escritura, la oralidad y lo audio visual en un mismo sistema comunicativo. Esta fusión de texto, sonido e imagen en un mismo sistema, interactuando desde lugares diversos, difíciles de precisar y en tiempos instantáneos, a lo largo de una red global, con acceso libre, transforma definitivamente, no solamente la comunicación, sino las culturas y en ellas como corolario, las identidades.” (Martínez, s.f., p. 64)

Entonces, la ruptura de la cibercultura con lo tradicional se da en parte con el surgimiento de nuevos patrones y códigos propios de interacción social, los cuales son hoy en día necesarios para conectar con un mundo globalizado. Estos son cada vez más relevantes y están expuestos a un proceso de apropiación en el que las plataformas de comunicación como Facebook o Twitter, permiten una dinámica en el flujo de información, propiciando en muchos casos un espacio para la consolidación de nuevas dinámicas comunicativas, organizativas, políticas, entre otras.



La ruptura con lo tradicional ha generado nuevas modalidades de expresión, interacción e identidad entre los individuos dentro de la denominada cibercultura, mismas que están sumergidas profundamente en una realidad 'virtual' que, según Castells (1998) es "el mundo de hacer creer, en el que las apariencias no están solo en la pantalla a través de la cual se comunica la experiencia, sino que se convierte en la experiencia" (p. 406). En otras palabras, lo virtual hace referencia a sensaciones digitales aparentes con posibles efectos reales.

El avance en las formas de comunicación y las diversas transformaciones sociales a través de la historia han dado como resultado lo que se ha denominado cibercultura, y con ella ha surgido una nueva forma de producir política a través de lo digital, basada en la presencia de herramientas o dispositivos que permiten la conexión cotidiana con el mundo global, lo que ha dado paso a una nueva generación de movimientos sociales, en su gran mayoría representados por un sector específico de la sociedad: la juventud.

Los nuevos movimientos sociales han encontrado su razón de ser en las diversas plataformas digitales que se encuentran en constante desarrollo. A través de estas, han podido reivindicar su lucha o transmitir sus mensajes de indignación o esperanza a escala global, lo que ha estimulado formas de actuar, pensar o de identificación del individuo con su entorno. Prueba de esto la encontramos en las nuevas maneras de hacer uso del lenguaje en las diversas plataformas digitales. Este se vuelve cada vez más fluido, dinámico y con un gran impacto social en nuestros días, lo que es aprovechado por instituciones de poder, así como por individuos o colectivos de resistencia política, en especial en las generaciones jóvenes.

### **Juventud Digital**

La juventud –una de las categorías principales de esta investigación- es considerada en gran parte de las sociedades como motor principal de la actividad social. Sin embargo, debemos tener claro que el término 'juventud' en un primer sentido parte de una construcción social, por lo que está condicionada por factores como el género, la religión, la etnia, la cultura, nivel de educación, entre otros, razón por la cual existe una imprecisión en definirla más allá de una mera categorización por edad.

También se comprende en relación con el ámbito biológico, por lo que se puede situar en la categoría juventud, de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud, a aquellos individuos que se ubican entre los 15 y 24 años. Aunque este rango de edad establecido por la OMS no es universal, ya que este varía de acuerdo con determinados contextos sociales. En la Ley de la

Juventud del Ecuador (2001), en el Art. 1, se establece que se considera joven a todas las personas comprendidas entre 18 y 29 años de edad.

Al hablar de juventud corremos el riesgo de caracterizarla como una categoría homogénea, es decir, identificar a todos los grupos de jóvenes presentes en los distintos contextos sociales con solo uno de ellos. Los errores comunes que se presentan, en palabras de Margulis y Urresti (2008) son: 1) Identificar a la juventud en general con solo aquellos individuos que poseen tiempo libre, sin preocupaciones ni responsabilidades; 2) interpretarla como aquel segmento de la sociedad sobre el que recaen todos los males, los más afectados por la crisis, es decir, los desocupados, los delincuentes, los pobres, la clase baja de la sociedad, y por último; 3) considerarlos como salvadores de la humanidad, aquellos que lograrán lo que sus padres no pudieron. De aquí que hablemos de la juventud en su sentido general.

Con base en esto, Druetta (2016) clasifica a la juventud como un segmento de la sociedad conformado por grupos de jóvenes con características complejas, cambiantes y muchas veces contradictorias, en las que el contexto social y cultural cumplen un papel determinante. Esto porque “la juventud es una condición constituida por la cultura pero que tiene una base material vinculada con la edad” (Margulis y Urresti, 2008). Entonces, ser parte de ‘nuestra’ juventud significa participar de una transformación social acarreada por diversos cambios tecnológicos, culturales y de instituciones políticas que han resultado en una diferenciación con las normas establecidas tradicionalmente en generaciones anteriores.

Esta diferenciación parte de una circunstancia cultural que para Margulis y Urresti (2008), surge de una socialización con códigos culturales distintos, de una nueva forma de interactuar y reaccionar al entorno social, de estar capacitado en nuevos hábitos y habilidades que separan a los recién llegados de las generaciones más antiguas.

Actualmente, la juventud hace referencia a una categoría socio-cultural estrechamente vinculada con el uso de tecnologías digitales. Este vínculo se hace visible en una nueva cultura digital en la que la tecnología modifica las actividades cotidianas y estilos de vida de los individuos, así como su papel de actor social en su entorno cultural y político.

### **II.III. Movimientos juveniles en la cultura digital**

Para entender los movimientos sociales surgidos en el seno de lo digital, hay que dejar claro en primera instancia el papel que puede llegar a cumplir o no la juventud sobre la acción política social entendida como la participación activa en las decisiones públicas tomadas desde el estado

para el pueblo en general, sin poner de lado por supuesto, la enorme influencia parte de las plataformas digitales como Facebook o Twitter, que son hoy en día herramientas claves e indispensables en el ámbito de la comunicación y la información.

Pero no sería posible comprender los movimientos de resistencia juveniles de las últimas décadas, sin antes mencionar “a la juventud de mediados del siglo XX, contexto en el cual han estado insertas estas necesidades de reestructuración generacional con expectativas de cambiar sus respectivas sociedades y propiciar mejores condiciones de vida para las generaciones actuales y venideras” (Fabián, 2013, p. 57). Diversas generaciones de jóvenes en el último siglo se han visto continuamente arrastradas a rebelarse a factores creados por el sistema político y económico, con el que no comparten una visión del mundo, como lo es en la organización educativa, particularmente universitaria, y la estratificación del mercado laboral que genera continuas crisis de identidad y confrontación con el sistema establecido.

En este sentido Hugo E. Biagini (2008) apunta que:

El rol de la juventud en esta clase de movimientos reacios a la concentración de poder ofrece un cariz distinto al que combatía en las calles de París, en el Cordobazo o contra la guerra de Vietnam pero que no ha dejado de liderar las movilizaciones ante un mundo como el presente donde todo se remata. El rasgo distintivo que acompaña el accionar de las nuevas generaciones consiste en su empeño por desligarse de inveterados afanes de dominio, por fomentar relaciones horizontales que favorezcan la autonomía, el consenso y la creatividad. [...] Dicha orientación sostiene la legitimidad de la desobediencia civil, junto con las luchas y resistencias locales y globales. (p. 73)

En otras palabras, la resistencia ha sido histórica y se adapta notablemente a cada generación que oriente sus objetivos hacia una transformación social más justa.

La nueva cultura tecnológica –cibercultura- en constante desarrollo ha invocado una vez más a un gran fantasma: el de la indignación. Este viejo fantasma ha resurgido en todo el mundo y ha mutado sus prácticas tradicionales de participación social a través de un nuevo sistema de comunicación global habilitado por la presencia de dispositivos y plataformas digitales (por ejemplo, Facebook o Twitter) sobre las cuales se define la posibilidad de generar una relación entre la emergencia individual de intervenir en la actividad política y la necesidad de construir o coordinar la acción colectiva.

Según Castells (2009):

A medida que se van extendiendo por el mundo distintas formas de comunicación inalámbrica, las movilizaciones socio-políticas se han servido de estas plataformas de comunicación para aumentar su autonomía respecto de los gobiernos y los medios de comunicación mayoritarios. En algunos países los movimientos sociales han usado esta capacidad comunicativa para multiplicar el impacto de las protestas sociales, en algunos casos activando revoluciones, alimentando la resistencia, impulsando a candidatos presidenciales e incluso derrocando gobiernos y regímenes políticos. (p. 454)

Actualmente, los que luchan o resisten a las políticas de poder ya sean económicas, ambientales, entre otras, han aprovechado el uso de las nuevas tecnologías digitales para convertirlo en el nuevo *espacio público* para la participación, organización y resistencia política.

Antes de continuar, hay que aclarar que Castells (2009), define el espacio público como “el espacio de la interacción social y significativa donde las ideas y valores se forman, se transmiten, se respaldan y combaten; espacio que en última instancia se convierte en el campo de entrenamiento para la acción y reacción” (p. 395). Dicho esto, continuemos.

Como efecto de la globalización, por todo el mundo se utiliza este nuevo espacio público digital como medio para provocar o animar al resto de personas a presionar a los gobiernos locales o internacionales, a las grandes empresas, con el objetivo de alcanzar condiciones más dignas. En este sentido analizaremos una serie de manifestaciones y formas de hacer política surgidas alrededor del mundo y que han tenido un gran impacto en la sociedad digital actual, esto con el afán de explicar de mejor manera lo que se ha estado argumentando.

### **La campaña de Obama**

Para aclarar lo dicho anteriormente acerca de la juventud digital y sus nuevas formas de participación y organización política, tenemos como claro ejemplo la campaña del 2008 en EE. UU, protagonizada por la movilización de una gran cantidad de jóvenes en el proceso electoral, la cual sobrepasaría a los procesos electorales que presidieron a las del 2008. De esta manera, el voto joven y las plataformas digitales de comunicación mostrarían al mundo el potencial que representan en una sociedad en un constante avance hacia lo tecnológico.

En un post, Michael Cornfield (2008), experto político estadounidense, declaró:

Sin Internet no habría Obama. La diferencia de comprensión, entre las campañas de Obama y Clinton, sobre lo que se puede realizar por medio de la política online ha sido

un factor decisivo en esa que es el mayor cambio en la historia de las primarias presidenciales. (citado en, Wilson Gomes, Reis, & Silva, 2009)

Con esto vemos la importancia y la visibilidad que empiezan a ofrecer las plataformas digitales de comunicación en el ámbito político.

Para Castells (2009), una de las variables primordiales para explicar el apoyo que obtuvo Obama en su campaña hacia la presidencia fue la edad. Según encuestas hechas por Edison/Mitosfsky (2008), Obama ganó las elecciones en casi todos los estados -menos en cinco, en base al voto de personas menores a 30 años. El College Democrats of America (universitarios demócratas) declararía:

Hemos oído las voces de miles de jóvenes a través de Facebook, MySpace, YouTube y el correo electrónico. Sin duda, los estudiantes universitarios están listos para el cambio y un nuevo tipo de liderazgo. El senador Obama tiene en cuenta nuestra voz y nos hace sentir como parte importante del proceso. Por eso lo apoyamos para que sea el próximo presidente de Estados Unidos. (citado en Castells 2009, p. 483)

Queda claro entonces que la campaña de Obama en 2008, superó a cualquier otra realizada hasta ese momento, transformando no solo el modo de realizar campaña política, sino también las formas de provocar la movilización en masa de los individuos.

Sin embargo, esta campaña es solo el inicio del gran potencial que ofrecerían más tarde las plataformas digitales de comunicación. Siguiendo el avance cultural, desde el 2008, no solo cambiaron la forma de realizar campaña política, más tarde serían fundamentales en la creación y difusión de movimientos sociales juveniles que aparecerían por todo el mundo. Uno de los ejemplos más claros de estos movimientos enmarcados en el uso de tecnología es la primavera árabe.

### **La primavera árabe**

La denominada primavera árabe es un momento histórico clave para el análisis de la influencia pionera por parte de plataformas digitales de comunicación tales como Facebook y Twitter, no solo en el desarrollo, organización y constitución de movimientos sociales, sino también en el proceso de cambio cultural encarnado o esencialmente visible entre la juventud.

### **Contexto Histórico**

La primavera del 2011, el mundo árabe se vería sacudido por una serie de movimientos y revueltas políticas anti dictatoriales iniciadas en Túnez. Esto como resultado, según Blanco (2011), de la acumulación de años de desigualdad social, sucesión de dictaduras, ausencia o poca libertad de expresión, irrespeto a los derechos humanos, pobreza, desempleo, incrementos de precios, entre otros.

Para la mayor parte de la población tunecina todos estos factores llegarían al punto más alto cuando un joven universitario luego de no conseguir empleo y al verse obligado a vender frutas se inmolaría como símbolo de protesta “contra la repetida y humillante confiscación de su puesto de frutas por la policía local ante su negativa a pagar un soborno” (Castells, 2012, p. 39). Tras esto, una serie de revueltas, represión y violencia policial se tomarían las calles de las distintas ciudades tunecinas, hasta lograr el derrocamiento y huida del dictador Ben Ali.

De la misma manera, siguiendo el ejemplo del vendedor de frutas tunecino, se producirían varias inmolaciones en Egipto, esta vez en protesta contra la hambruna suscitada tras el aumento de precio de los alimentos.

Tras esto, la indignación superaría el miedo a la dictadura y a la represión, generándose entonces una convocatoria a la juventud egipcia por parte de una estudiante mujer de 26 años llamada Asmaa Mafhouz, la cual publicaría un video en su perfil de Facebook, mismo que se viralizaría por todo el mundo para posteriormente ser llamado por Wall y El Zahed (2011) como el video que provocó la revolución árabe.

En su video, declararía:

Cuatro egipcios se han prendido fuego para protestar contra la humillación, el hambre, la pobreza y la degradación en la que he tenido que vivir durante 30 años [...]. A lo mejor podemos volver a tener la libertad, la justicia, el honor y la dignidad humana [...]. Yo, una chica, voy a ir a la plaza de Tahrir y voy a protestar sola y voy a sostener una pancarta [...]. El que diga que no vale la pena, que solo habrá un puñado de personas yo quisiera decirle: tú eres la razón de todo esto y eres un traidor [...]. Y serás culpable ante tu nación y tu pueblo [...]. Salgan a las calles, envíen mensajes por celular, publiquen comentarios en la red, que la gente lo sepa.

Esta convocatoria, según Barón (2015) daría como resultado una masiva concentración de ciudadanos descontentos el 25 de enero en la plaza de Tahrir. “Pan, Libertad y Justicia social fueron los lemas principales de la revolución, en palabras de los manifestantes que tomaron la

calle” (Castells, 2012, p. 77), para posteriormente lograr obtener el derrocamiento del dictador Hosni Mubarak, quien pasó más de 30 años en el poder.

Tras lo acontecido en Túnez y Egipto, un efecto dominó se produciría sobre los demás países árabes. Grandes protestas surgirían en Argelia, Líbano, Jordania, Mauritania, Sudán, Omán, Yemen, Baréin, Libia, Kuwait, Marruecos, Sahara Occidental, Arabia Saudí y Siria: “en algunos casos las protestas se apagaron por distintas causas. En otros, las revueltas se sofocaron con una mezcla de represión y concesiones” (Castells, 2012, p. 100). Sin embargo, cada una de las protestas respondía a su determinado contexto social y a la reacción que tuvo la estructura de poder establecida en su país.

En este sentido el ganador del premio Nobel de la Paz, por su lucha en los países árabes, Tawakkul Karman, citado en Castells (2012), mencionaría:

Nuestro pueblo oprimido se ha levantado, anunciando el nacimiento de un nuevo día en el que la soberanía del pueblo y su invencible voluntad prevalecerán. La gente ha decidido emanciparse y seguir los pasos de los pueblos libres y civilizados del mundo. (p.99)

Podemos decir entonces que esto es prueba de la voz de un anhelo de esperanza y dignidad de los pueblos oprimidos reavivados tras el éxito de las revoluciones lideradas por jóvenes en Túnez y Egipto, acompañados de un nuevo espacio público acrecentado o cimentado en la organización y movilización a través de las plataformas digitales de comunicación.

### **Juventud árabe y plataformas digitales**

Para entender el alcance de lo sucedido en el mundo árabe en el año 2011, es necesario mencionar el papel fundamental cumplido no solo por una población indignada, desempleada y en gran parte joven, sino también por el potencial ofrecido por las plataformas digitales como Facebook o Twitter para la organización y la movilización de individuos indignados con las estructuras de poder establecidas en los distintos contextos sociales de cada uno de los países árabes.

Lo acontecido en Túnez y en el mundo árabe sacudirían “los cimientos de las autocracias profundamente arraigadas de muchos estados árabes” (Norris, 2015, p. 17). Para autores como Castells (2012), la mayoría de estas revueltas sucedidas no son producto de la casualidad, sino que se gestaron a través de la organización, el debate y convocatorias a la movilización, especialmente con el uso de plataformas de comunicación para finalmente continuar en el espacio urbano real, provocando así diversos resultados en el contexto social árabe.

Lo característico en estas revueltas es que el detonante parte de una nueva generación de jóvenes crecidos en el seno de una cultura digital en desarrollo. Los ideales de estos jóvenes “no son tan distintos de los de otros países: reclaman trabajo y más libertad, aborrecen la corrupción y exigen que se les escuche y se les respete” (Claret, 2011, p.1). Muchos con estudios universitarios sufrían en gran medida de las precarias medidas económicas y las pocas soluciones ofrecidas por las instituciones autocráticas de poder.

Los países árabes, en palabras de Castells (2012):

Estaba constituida por menores de 30 años, muchos de ellos con estudios y la mayoría desempleados o con trabajos precarios. Esta juventud sabe utilizar las redes de comunicación digitales, ya que la penetración de los teléfonos móviles supera el 100 por cien en la mitad de los países árabes y es superior al 50% en la mayoría de los demás, y muchos centros urbanos tienen alguna forma de acceso a los medios de comunicación sociales. Además, sufrían a diario humillaciones en una vida sin oportunidades sociales ni posibilidades de participación política. Estaban dispuestos a luchar por su dignidad, la motivación más poderosa. (p. 101)

Esta población joven representaría, según Claret Campana (2015) cerca del 20% de la población total en toda la región.

Los logros obtenidos con las revoluciones juveniles árabes, no serían posibles si estos últimos no contaran con acceso y conocimiento sobre las diversas plataformas digitales de comunicación. Para Tomasotti (2012), estas plataformas cumplieron un papel clave en la conformación y difusión de las protestas. Más precisamente porque estas permitieron compartir cualquier tipo de contenido relacionado con las movilizaciones en un periodo corto de tiempo.

Debido al poco compromiso de los medios y canales de comunicación tradicionales, como la TV o la radio, según Warda (2012) en su mayoría controlados por los estados o por grupos militares, los jóvenes árabes desconfiados volcaron su esperanza en las nuevas plataformas digitales. Estas y “la ocupación del espacio urbano, en estrecha interacción, proporcionaron la plataforma de organización autónoma y de deliberación en las que se apoyaban las revueltas” (Castells, 2012, p. 111). En otras palabras, las plataformas digitales de comunicación en el caso árabe fueron usadas en mayor medida por jóvenes indignados que no estaban previamente involucrados en organizaciones políticas.



Tras el estallido que inició con las revueltas en los diferentes estados árabes, los gobiernos buscaron la censura de contenido referente a las protestas: “Se limitó, dificultó o impidió el acceso a la prensa extranjera con todo tipo de obstáculos para que los periodistas no pudieran trabajar en libertad, ni contrastar las noticias” (Soengas, 2013, p. 148). En el mismo sentido, El-Sayed (2008) menciona que, a pesar de existir una constante represión por parte del estado y grupos militares, los jóvenes árabes revolucionarios estaban dispuestos a usar cualquier método o herramientas como Facebook y Twitter para mostrar al mundo lo que en verdad sucedía durante el desarrollo de las protestas.

Así mismo, como ejemplo de esta represión, Barón (2015) señala que activistas como:

Israa Abdel-Fattah o Ahmer Maher fueron encarcelados y torturados por las fuerzas de seguridad como resultado de su iniciativa con el grupo de Facebook, denominado ‘Grupo de Huelga abril 6’. Las detenciones y torturas a estos y otros jóvenes puso al descubierto el alarmante modo de operar de las instituciones frente a la capacidad desmovilización de las tecnologías ligadas al Internet. (p.30)

En suma, lo acontecido en Túnez y en el mundo árabe, es prueba clara de que la juventud actual, en su sentimiento histórico de resistencia ha encontrado en las plataformas digitales de comunicación como Facebook o Twitter, las herramientas para reivindicar su lucha no solo a nivel local, sino con miras a alcanzar objetivos a escala global. Esto sin duda se ve reflejado en los valores culturales, los cuales se adaptan constantemente a las nuevas generaciones.

### **El movimiento #YoSoy 132**

Tras el descubrimiento en 2008 en la campaña de Obama, del potencial ofrecido por las plataformas digitales de comunicación para impulsar los movimientos políticos e influir en gran medida en los resultados finales del proceso electoral. En 2011, también mostraron la capacidad para generar movimientos revolucionarios o contestatarios, tal es el caso de la primavera árabe. Sin embargo, estos son solo dos ejemplos de lo que ofrecen estas plataformas digitales, cuyos principales usuarios son mayoritariamente jóvenes.

En el contexto latinoamericano, las plataformas digitales de comunicación no pasaron desapercibidas por los jóvenes, quienes pronto encontraron en estas las herramientas necesarias para poder aumentar su participación en las decisiones políticas. En México, por ejemplo, el mayo del 2012 surgió el movimiento #YoSoy132, el cual, parafraseando a Rovira (2014), provocó un impacto social incontenible, y supuso una convocatoria masiva iniciada a

través de lo digital y que llevó a la toma de calles y plazas principales de las distintas ciudades del país. Este movimiento marcaría una diferencia en la forma de participación política con los partidos y organizaciones políticas que lo precedieron.

Al igual que lo sucedido en la primavera árabe o en las campañas electorales hacia la presidencia del 2008 de Obama, en el movimiento #YoSoy132, los principales actores y usuarios de las plataformas digitales de comunicación fueron los jóvenes.

Para Alonso (2013), el movimiento surgió de improvisto, solo dos meses antes de las elecciones presidenciales del 2012, y de jóvenes hartos, indignados ante la continua corrupción y cinismo en la política y medios de comunicación mexicanos, fuertemente dominados por élites políticas separadas de la sociedad en general. Así, una vez más, es la juventud quien se constituye cada como actor social dentro de la cultura digital.

El movimiento #YoSoy132, puesto en marcha por jóvenes universitarios con el uso de las plataformas de comunicación, desataría, según Rovira (2014), una batalla entre la libre expresión y una histórica alianza de los dos principales medios de comunicación mexicanos –Televisa y Televisión Azteca- con el poder político, alianza que posee el dominio comunicativo con un 90% de audiencia a nivel nacional. En otras palabras, el interés está en generar y controlar la opinión pública.

Claro ejemplo de esta batalla, la da Rovira (2014) cuando menciona que el surgimiento del movimiento se da tras la huida de la Universidad Iberoamericana del candidato del PRI, Enrique Peña Nieto, después de que un grupo de estudiantes furiosos lo increparan por haber asumido la responsabilidad de un atentado represivo que dejó varios muertos, muchas mujeres violadas, heridos graves e incluso torturados. Lo sucedido, rápidamente fue compartido en las plataformas digitales de comunicación.

La respuesta por parte del candidato del PRI no se haría esperar:

Mientras en las redes sociales circulaban vídeos de lo ocurrido, en las pantallas televisivas y en la mayoría de las estaciones de radio se acusaba a los autores de la protesta de no ser estudiantes, sino gente pagada para alterar el orden. Era la primera vez que los jóvenes de la Iberoamericana experimentaban en carne propia la tergiversación de la realidad en las pantallas. (Rovira Sancho, 2014, p. 51)

En este caso, el impacto en la sociedad por parte del movimiento #YoSoy132, fue gracias al uso de las plataformas digitales de comunicación, lo que facilitó la participación y la organización de

miles de jóvenes que buscaban “reafirmar su pronunciamiento contra el candidato priista porque los poderes fácticos, el del gran dinero y el mediático, querían imponerlo sobre la decisión ciudadana como el presidente ungido aún antes de las elecciones” (Alonso, 2013, p. 21). En otras palabras, lo que se buscaba era que se respete el derecho de los ciudadanos mexicanos a elegir libremente a sus representantes políticos.

Como podemos ver, tanto en los Estados Unidos, como en los países árabes, en América Latina e incluso a nivel global, son los jóvenes, quienes, en busca de mejorar su propio futuro, se han apropiado de los nuevos espacios digitales, y se han configurado así mismos como individuos virtuales, interconectados globalmente, renovando de esta manera la forma de entender y estudiar los movimientos sociales. Sin embargo, hay que entender que esta cultura y este participar digital, no reemplazan la ocupación de los espacios públicos como medio para expresarse, más bien se consolidan, facilitando de esta manera la movilización de individuos con ideologías en común hacia la ocupación de los espacios físicos.

### **Capítulo III**

#### **Movimientos sociales en el Ecuador y la nueva era digital**

En Ecuador, los movimientos sociales se hacen mayormente visibles desde mediados del siglo pasado, a través de un proceso que tiene como objetivo, una respuesta alternativa a políticas, ideologías o comportamientos que resulten contrarios, represivos o discriminatorios hacia la sociedad en sí, o parte de ella. De esta manera, se consolidan en Ecuador varios movimientos sociales, entre los cuales destacan el estudiantil, el de mujeres, y primordialmente el Indígena, mismos que en el mes de octubre del año 2019 protagonizaron junto a varios sectores de la sociedad, una serie de protestas en diferentes puntos del país (entre ellos, la ciudad de Cuenca), utilizando novedosamente para ello, plataformas digitales como herramientas de convocatoria y de comunicación masiva.

##### **III.I. Una mirada histórica**

Como consecuencia del debilitamiento de políticas hegemónicas, excluyentes o simplemente neoliberales, en Ecuador se manifiestan movimientos sociales cuya subjetividad en relación con lo ya establecido, buscan reconstruir su propia realidad a través de propuestas alternativas. Entre los movimientos con mayor relevancia para este trabajo tenemos:

## **Movimiento Indígena**

El movimiento social indígena, en palabras de Salamea (2003), se conforma en el siglo XX, en la década de los 80, y su organización sería de alcance nacional tras el debilitamiento del movimiento obrero y el movimiento tradicional campesino en el área urbana y rural respectivamente.

La importancia de este proyecto social se hace visible al ser reconocido como una alternativa política en la búsqueda de la “constitución de un Estado plurinacional” (Salamea, 2003, p. 24). Es decir, busca que se reconozca la variedad cultural existente en el país, esto evitaría que el estado vele económica y políticamente por los intereses de una sola etnia o clase dominante.

El proyecto indígena se consagra como tal en 1986, reuniendo para ello, parafraseando a Dávalos (2002), a los indígenas representados por la filial ECUARUNARI –sierra-, la CONAICE –costa- y la CONFENAIE –Amazonía-. La reunión de estas 3 filiales tomaría el nombre de CONAIE - Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador.

Una vez fijado el proyecto político de la CONAIE, se da a conocer su objetivo:

Nuestra lucha –se dice- es una opción frontal contra el sistema económico político e ideológico capitalista hegemónico, represivo y esclavizante, tanto nacional como internacional que impide la autodeterminación, y la independencia económica y política de los pueblos y nacionalidades indígenas, y de los demás sectores sociales del Ecuador. (Salamea, 2003, p. 22-23)

De esta manera se gestaría un proyecto étnico-inclusivo que tomaría mayor relevancia y visibilidad con el pasar de los años en la sociedad ecuatoriana. Pero este no sería el único movimiento social que se afianzaría como una alternativa política. Dentro de este marco también iniciaría una lucha por la reivindicación de los derechos de las mujeres.

## **El movimiento social de Mujeres**

Si bien los movimientos sociales indígenas han sido y son fundamentales en el Ecuador y en América Latina en la toma de decisiones políticas, los procesos en el proyecto político del movimiento social de mujeres, también se consolidan como una parte significativa en los diversos ámbitos de la esfera política y pública.

Los procesos que influyen en la ideología de la lucha social de las mujeres en el Ecuador, en palabras de De la Torre (2013), comienza en el siglo pasado, en un contexto patriarcal, en la que contradictoriamente, las familias –pilar de la sociedad- eran dirigidas de una forma matriarcal,

dotando de esta manera a la mujer de un papel cultural de sumisión y formadora del hogar. A partir de esto, empieza una búsqueda de la ruptura de los roles tradicionales designados a la mujer culturalmente a través de la educación, la religión o desde el mismo Estado. En otras palabras, empieza una reconstrucción de una identidad propia de acorde al avance cultural y social.

Las mujeres ecuatorianas reúnen sus exigencias hacia el estado, en lo que sería la “pre-Constituyente de Mujeres del Ecuador en junio de 2007” (Perea Ozern, 2017, p. 935), misma que busca, según Palacios Jaramillo (2008):

Establecer un Estado laico que incluya el derecho a la libertad de conciencia y de adoptar decisiones; derecho a la igualdad real o material; derecho de decidir sobre el cuerpo, salud, vida sexual y reproducción; paridad en las instituciones; justicia de género, respecto a la violencia machista; erradicación del sexismo, machismo, androcentrismo y prácticas discriminatorias; conciliación, en fin, de la labor productiva y reproductiva. (como se citó en Perea Ozern, 2017, p. 935)

Se trata, entonces, de una lucha que no termina en la aceptación de los derechos de las mujeres arbitrariamente, sino más bien de una búsqueda progresiva por la inclusión de nuevas leyes que permitan garantizar en todos los ámbitos de la esfera política y pública los derechos, la seguridad y la igualdad de oportunidades en niñas y mujeres en general.

### **El movimiento social estudiantil**

Al hablar de movimientos sociales, no podemos olvidar un sector considerable de la sociedad caracterizado por sus sentimientos de rebeldía y resistencia: hablamos por supuesto, del movimiento social estudiantil. Este ha sido muchas veces determinante en el rumbo político o cultural no solo a nivel local sino también internacional. En Ecuador, no ha pasado por alto los avatares políticos y culturales propios del devenir histórico.

En la sociedad ecuatoriana, las primeras muestras de malestar estudiantil, como menciona Hurtado (2019), se dan el 25 de abril de 1907 cuando estudiantes de la Universidad Central de Quito, salieron a las calles del Ecuador para protestar a favor del derecho a la libertad de sufragio y en contra de un contrato firmado con una empresa extranjera para la construcción de un ferrocarril con ruta hacia zonas orientales a cambio de concesiones de grandes terrenos baldíos, dejando como resultado tres alumnos muertos a causa de una violenta represión por parte de la

fuerza pública. Con el pasar de los años esta situación social de movilización-protesta-represión se repetirá varias veces hasta la actualidad.

Para el campo académico es inevitable no prestar atención a los hechos ocurridos en la Reforma de Córdoba –Argentina- de 1918, pues para sus investigaciones “este hito histórico es el evento que marcó la ruptura más trascendental para la configuración moderna de los movimientos estudiantiles” (Gutiérrez-Sion, 2020, p. 27). Es que, es a partir de lo sucedido en Córdoba – Argentina-, que estudiantes de varios países latinoamericanos, entre ellos Ecuador, iniciaran sus propios procesos de lucha con el objetivo de obtener mejoras en la educación.

Más tarde, el movimiento estudiantil ecuatoriano sería reconocido como tal a nivel nacional tras la creación en 1942 de “la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador, organización que reflejaba el nivel de madurez política del estudiantado ecuatoriano” (Benavidez Maldonado, 2009, p. 154). Por su parte, la FEUE en su fundación declara sus propios principios en los que se propone engrandecer al pueblo y a la patria toda, reuniendo para ello a estudiantes de Quito, Cuenca, Loja y Guayaquil.

Desde sus inicios, el movimiento estudiantil representado por la FEUE toma una posición socialista “impulsada principalmente por la Juventud Comunista Ecuatoriana y la Juventud Socialista Ecuatoriana” (FEUE Nacional, 2020): “para cumplir este rol se posicionan en contra de la incidencia del imperialismo extranjero y proponen la construcción de la nación desde la potencia que ofrece el campo universitario y su actor estudiantil” (Carrasco Montalvo, 2020, p. 40). Posteriormente, a través de la FEUE, adquiriría gran fuerza en la búsqueda no solo de autonomía universitaria, sino también en de mejoras en la calidad de vida de los sectores vulnerables del Ecuador.

### **III.II. Ecuador, cultura y resistencia en la nueva era digital**

La respuesta a Estados o políticas represivas, a la desigualdad social o a la corrupción, es una muestra clara del anhelo de parte de la población por mejorar su propia condición de vida y la de sus compañeros a nivel local, internacional. Es por eso que, actualmente, en medio de una cultura digital, muchas causas sociales han llegado a ser significativas a través de un proceso virtual en el que intervienen principalmente las diferentes plataformas digitales de comunicación, e individuos -en su mayoría jóvenes- con propósitos o ideales en común.

La campaña del 2008 de Barack Obama y el estallido árabe en 2011, son los precursores clave en el uso de plataformas digitales para la movilización social: “desde 2011 y hasta la fecha, no

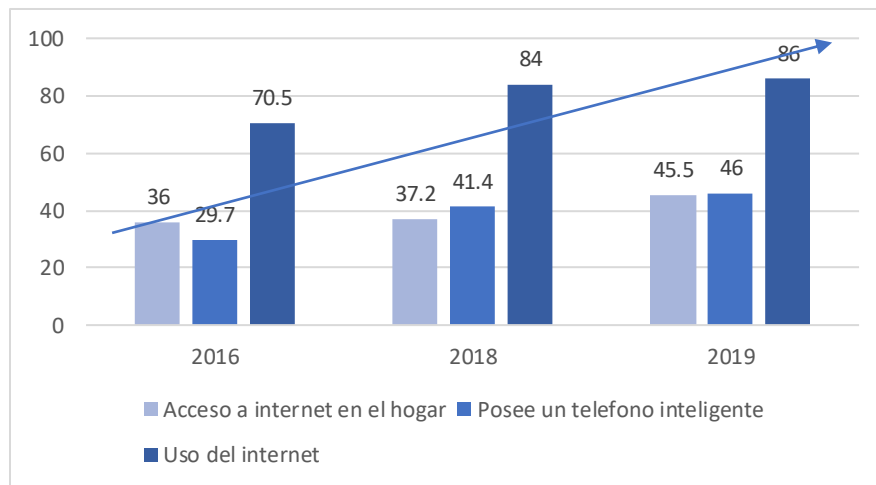
pasa un mes sin que estalle una protesta ciudadana en un país” (Pleyers, 2018, pág. 26). Precisamente en las diversas plataformas digitales de comunicación como Facebook o Twitter, donde encontramos constantemente información sobre movimientos sociales en Ecuador y alrededor del mundo haciendo uso de su derecho a la libertad de expresión y muchas veces siendo reprimidos.

Para Ecuador, el impacto global de las plataformas de comunicación –en especial Facebook y Twitter- no tardaron en hacerse visible, pues al igual que en gran parte del mundo, en Ecuador, se han convertido en parte del día a día de los individuos, llegando en la actualidad a ser crucial en el desarrollo de la economía, la política y configuradora de una nueva forma de expresión individual y cultural, más notablemente en las generaciones jóvenes.

Esto lo podemos notar estadísticamente (véase, Figura 1), ya que para el 2019, según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), a pesar de que solo un 45.50% de la población ecuatoriana tiene acceso a internet en su hogar y solo un 41.40% posee un teléfono inteligente, un 86% del total de la población ecuatoriana hace uso del internet al menos una vez al día, ya sea para actividades recreativas, políticas, educativas, de trabajo, y en especiales para actividades sociales, entre otras.

**Figura 1**

*Impacto de las plataformas digitales de comunicación*



*Nota:* El gráfico representa el aumento anual del impacto de las plataformas digitales de comunicación en la sociedad ecuatoriana, específicamente en los años de 2016 a 2019. Datos tomados del Instituto Nacional de Estadística y Censos (2020).

La línea de tendencia en las tres variables presentadas en la Figura 1, durante los años 2016 al 2019, muestra una realidad: los ecuatorianos son cada vez más digitales.

### III.III. Octubre del 2019

Entender el impacto real de las plataformas digitales de comunicación en la sociedad ecuatoriana, conlleva realizar un análisis de lo sucedido en Octubre del año 2019, hechos en los cuales se puede evidenciar fácilmente el uso de las diversas plataformas para la interacción entre individuos, organizaciones y movimientos sociales en una jornada de protestas que duró varios días, en los cuales los protagonistas fueron principalmente los estudiantes, los campesinos, los transportistas y los obreros.

#### Antecedentes

El año dos mil diecinueve puede entenderse como un punto de inflexión para el pueblo ecuatoriano, ya que este año pone en evidencia la corrupción y la incapacidad de las instituciones políticas en la toma de decisiones. La gota que derramaría este vaso llegaría el 1 de octubre tras el anuncio del presidente Lenin Moreno de aplicar el decreto económico 883 que consistía entre otras reformas económicas, en la eliminación de los subsidios al precio del diésel y la gasolina.

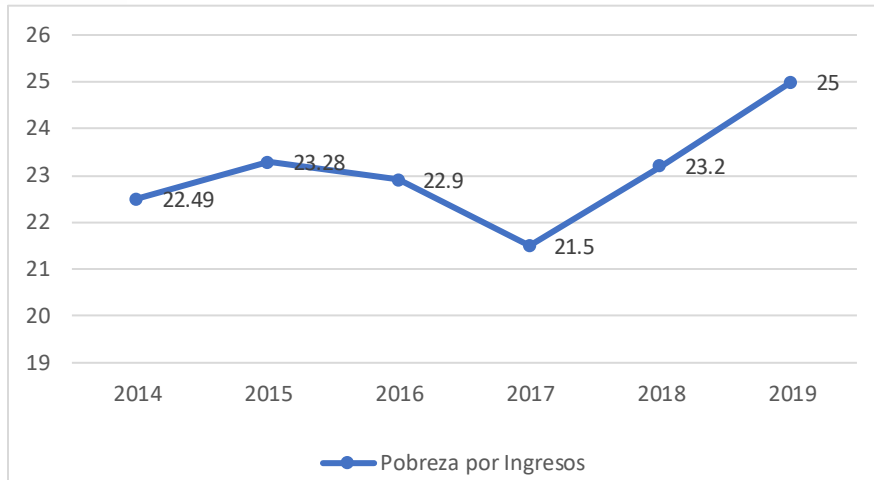
El decreto 883 se anuncia en un momento político oscuro para el presidente Lenin Moreno. Desde su llegada al poder, en palabras de Paz & Miño (2020) el gobierno de Moreno, a pesar de ser apoyado inicialmente por el expresidente Rafael Correa, daría un giro e iniciaría una campaña de ´descorreización´ en todos los ámbitos de la política ecuatoriana. Esta ruptura con el correísmo supondría un gran paso en la identificación del estado con la ideología económica y política del imperialismo estadounidense, acarreado con esto descontento y resistencia popular.

En el año 2019, el panorama económico del Ecuador era desalentador para el gobierno de Moreno. Por ejemplo, como observamos en la Figura 2, el índice de pobreza por ingresos llegó hasta un 25% a nivel nacional en comparación con años anteriores: es decir que un cuarto de la población del país percibe un ingreso familiar per cápita menor a USD 84,82 mensuales.

#### Figura 2

*Índice de pobreza por ingresos*



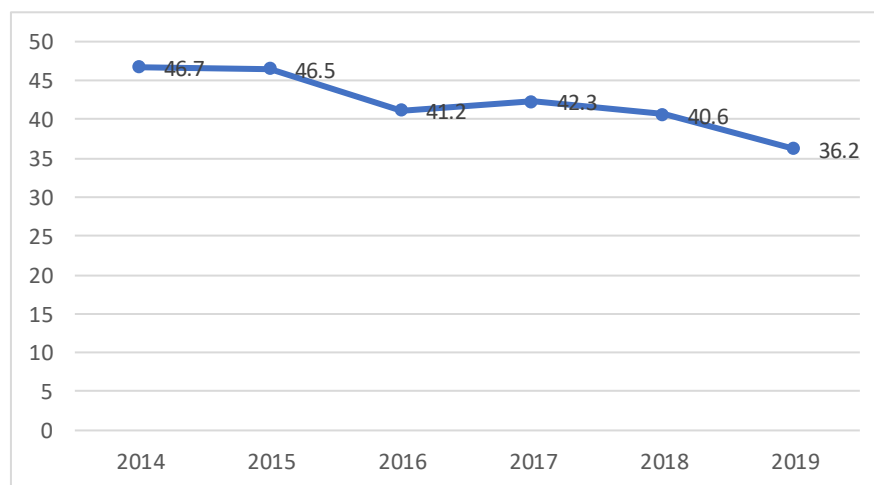


*Nota:* El gráfico representa el aumento en el índice de pobreza por ingresos, con una preocupante tendencia al alza desde el año 2017 al 2019. Datos tomados del Instituto Nacional de Estadística y Censos (2020).

Al igual que el aumento de la pobreza por ingresos en el Ecuador, la desigualdad social y el empleo adecuado a nivel nacional también tuvo índices al alza durante los años del gobierno de Moreno. Como podemos observar en la Figura 3, según los datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (2019), los índices tienen una tendencia anual decadente, marcando su punto más bajo en el año 2019, con tan solo el 36.2 % de la población ecuatoriana con un empleo adecuado. En pocas palabras, menos de la mitad de la población, percibe un salario mayor o igual al mínimo establecido.

**Figura 3**

*Empleo adecuado*



*Nota:* El gráfico representa una tendencia a la baja en los índices de empleo adecuado, lo que conlleva que la mayor parte de ecuatorianos no perciben un salario acorde al establecido por la ley. Datos tomados del Instituto Nacional de Estadística y Censos (2020).

### **El Estallido**

El primero de octubre del 2019, el entonces mandatario Lenin Moreno, a través de cadena nacional, informaría una serie de reformas económicas, entre ellas y la más polémica fue el anuncio del decreto 883, que consistía en la liberación de los subsidios a los precios del diésel y la gasolina extra. Este anuncio sería el detonante de lo que serían varios días de protestas, protagonizados por varias organizaciones sociales en las principales ciudades del Ecuador.

El 2 de octubre ya se podía sentir el descontento en las principales organizaciones sociales del Ecuador en contra del decreto 883. Los primeros en anunciarse fueron los representantes de la Federación Nacional de Cooperativas de Transporte Público de Pasajeros del Ecuador (FENACOTIP). Según Abel Gómez (presidente de la FENACOTIP) citado en Primicias (2019), el gremio de transportistas, iniciaría el 3 de octubre una paralización del transporte en sus distintas modalidades: urbano, escolar, taxis, interprovincial, pesado, mediano, mixto, grúas, entre otros.

El mismo día, organizaciones importantes como la CONAIE, el FUT, el Frente Popular, la Unión Nacional de Educadores (UNE) y de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEUE) también mostrarían su rechazo a las nuevas medidas económicas. Jaime Vargas, presidente de la CONAIE, expresaría: “Convocamos a medidas de hecho en las calles contra el paquetazo económico anunciado por @lenin porque se están cumpliendo intereses #FMI y empresarios. Nos declaramos en resistencia y convocamos a la gran movilización nacional” (Rivadeneira, 2019). Sumándose así a los transportistas 15 nacionalidades y 18 pueblos, además de varios sectores sociales importantes del Ecuador.

Mientras los dirigentes nacionales de los diversos sectores sociales del Ecuador convocaban a plantones, las calles de varias ciudades ya evidenciaban el descontento popular. En plataformas digitales como Facebook o Twitter se compartían las primeras imágenes de lo que sería el inicio de una jornada de protestas en todo el país.

En ciudades como Cuenca, según el portal web El Universo (2019), frente al edificio de la gobernación, cientos de personas gritaban consignas como ‘no al paquetazo’, ‘Moreno escucha, Azuay está en la lucha’. “Desde la Universidad de Cuenca también se generó una movilización

de un importante grupo de estudiantes. [...]. Con frases como ‘Fuera Lenin’, ‘No a las medidas económicas’ avanzaron y bloquearon la circulación vehicular en algunas calles céntricas” (Castillo, 2019). Este descontento se podría observar de igual manera en diversas ciudades del Ecuador.

En el segundo día de protestas, el 3 de octubre, las plataformas digitales de comunicación estaban inundadas de videos, imágenes, y todo tipo de publicaciones de lo que ocurría en las calles del Ecuador. En todo el país, el transporte se vería paralizado en su totalidad mientras que las principales carreteras de ciudades como Cuenca, Quito, Manabí, entre otros, se verían cerradas por grupos de protestantes.

La reacción de Moreno a las protestas y al bloqueo de carreteras, fue cancelar a través de rueda de prensa las clases y declarar estado de excepción a nivel nacional. Según el portal web internacional de noticias BBC NEWS (2019), la primera jornada de protestas terminaría con alrededor de 200 personas detenidas, en su mayoría en la ciudad de Guayaquil, donde según la ministra del interior María Paula Romo, se reportaron actos asociados al vandalismo o robo a locales comerciales.

La respuesta mediática por parte del gobierno ante las protestas no se haría esperar. Primero, Moreno trasladó su sede de gobierno a Guayaquil, ya que el descontento convirtió a “Quito en el eje del conflicto” (Paz & Miño, 2020, p.132). Desde ahí, mediante los diversos medios de comunicación, Lenin Moreno iniciaría una campaña de propaganda en contra de las protestas surgidas en varias ciudades del país. Mediante la secretaria general de Comunicación de la Presidencia (2019), declararía que las protestas no son más que grupos de individuos violentos y externos al país, pagados por Correa junto al presidente de Venezuela Maduro, para orquestar un golpe de estado o para desestabilizar el orden democrático.

A raíz de condenar las protestas como actos violentos y ajenos a los intereses del Estado, miembros policiales y del ejército se desplegaron por las calles del Ecuador con órdenes de ‘mantener la seguridad’ del país a costa de una severa represión y violación de los derechos humanos. Más tarde, a través de un tweet, Moreno informaría: “He venido a Guayaquil para evitar que quienes saquearon al país lo sigan haciendo desde otras instancias. Los focos de violencia se han controlado casi totalmente gracias a @FFAAECUADOR y @PoliciaEcuador. Quienes violen la ley deberán ser detenidos. #NoAlParo” (Moreno, 2019). Justificando con este comunicado el violento actuar de las fuerzas del orden.

Mientras tanto, en los días que duraron las protestas, en plataformas digitales de comunicación como Facebook, Twitter o portales web de noticias nacionales e internacionales, se podía evidenciar en la gran cantidad de videos o fotos compartidas, la violencia con la que estaban siendo reprimidos los manifestantes, los cuales en su mayoría eran estudiantes universitarios y pueblos indígenas. Incluso en portales de noticias como el Mercurio (2019), ciudadanos de la clase acomodada y conservadora del Ecuador, entre ellos empresarios y políticos partidarios de las medidas económicas contrarias y excluyentes al beneficio popular, condenaron las protestas, e ignorando la dinámica social, tacharon a los manifestantes de ‘indios’, ‘vándalos’, ‘comunistas’, haciendo llamados a crear organizaciones barriales para no permitir la movilización de pueblos indígenas hacia las ciudades de Guayaquil y Quito.

### **III.IV. El actuar estudiantil de la Universidad de Cuenca**

Antes que nada, debemos dejar claro que, concordando con Pleyers (2018), el uso de plataformas digitales de comunicación no reemplaza per se la movilización de individuos en los espacios físicos, al contrario, la ocupación de espacios simbólicos se vuelve cada vez más fundamental, especialmente para objetivos sociales nacionales o locales.

Esto lo pudimos observar de manera clara en los días que duraron las jornadas de protestas en Ecuador en octubre del 2019, en las que, en la ciudad de Cuenca, miles de estudiantes, principalmente de la Universidad de Cuenca, se dieron cita, a través de una convocatoria mediante plataformas digitales de comunicación, en el centro histórico de la ciudad, para mostrar su descontento con las medidas económicas antipopulares, es por eso que es necesario presentar las opiniones personales de jóvenes estudiantes de la Universidad de Cuenca, quienes participaron de manera activa, tanto presencial como digital en las protestas sociales, para ello se ha utilizado la entrevista como herramienta clave para la obtención de información relevante.

### **Entrevista**

La elección de la entrevista, en este informe, como instrumento para la recopilación de información es debido a la subjetividad que se presenta en torno a la concepción individual de lo vivido durante el periodo de protestas. Por lo que, al elegir la entrevista - en este caso semiestructurada- se confía en su “gran eficacia para desarrollar investigaciones cualitativas” (Lopezosa, 2020, p.89), lo que nos permitió proporcionar los datos adecuados que nos ayudaron a dar respuesta a los objetivos establecidos en el desarrollo de la presente investigación.

## **Proceso de selección de los participantes a la entrevista**

El principal criterio que se siguió en cuanto a la selección de entrevistados, fue el elegir participantes cuya edad y experiencia los caracterice como jóvenes líderes dentro de la Universidad de Cuenca y cuya actividad durante el periodo de protestas de octubre del 2019 haya sido significativa con el fin de que nos puedan proporcionar información relevante, para ello se centró en la edad y la carrera universitaria a la que pertenecen los entrevistados, esto con el fin de enriquecer la información desde distintos puntos de vista.

## **Método para la obtención de información**

Para el desarrollo adecuado de la investigación se realizó un total de 6 entrevistas abiertas a jóvenes estudiantes cuya vinculación con el objeto de estudio nos permite considerarlos como informantes cualificados, en especial por su experiencia y su participación activa de manera presencial y virtual en el tiempo que duraron las protestas de octubre.

## **Instrumento de obtención de información**

Para realizar una obtención adecuada de información, se utilizaron una serie de preguntas abiertas, diseñadas secuencialmente con respecto a los objetivos establecidos previamente en la fase inicial de la investigación, integrando de esta manera los principales temas a tratar a lo largo de la entrevista.

En cuanto al desarrollo de las entrevistas, estas consistieron en una conversación fluida, guiada por un cuestionario semiestructurado y grabadas mediante soportes digitales en formato de video.

## **Interpretación de la información**

Dado que las entrevistas fueron grabadas en formato video, a continuación se realizó la transcripción de las mismas en su totalidad. Una vez transcrita la información, se procedió a realizar un análisis de discurso y de contenido, esto con el fin de identificar las secciones con sentido que nos ayude a detallar y argumentar la indagación, así como enriquecer los resultados de la investigación.

Una característica del análisis del discurso y de contenido es que permite comprender la visión del mundo de la misma forma que el entrevistado lo construye, de tal manera que se respeta su opinión y subjetividad, así como se evita presentar los criterios o ideologías personales del entrevistador.

Para el análisis de las entrevistas se ha contemplado el contexto en el que se basa la investigación, es decir, las protestas sociales de octubre del 2019 y la participación de estudiantes de la Universidad de Cuenca, por lo que la información presentada fué dividida en tres bloques que representan los objetivos de esta investigación.

## **Análisis de resultados**

La presente investigación cualitativa se desarrolló en torno al objetivo general de determinar si las plataformas digitales de comunicación sirvieron como herramientas de participación y resistencia política en los jóvenes de la Universidad de Cuenca durante las manifestaciones de octubre del 2019. Por lo que, tras la obtención de los resultados correspondientes se observa una visión rica y multifacética de cómo las plataformas digitales de comunicación han impactado la participación y la resistencia política de la juventud en Ecuador.

Esta información revela un cambio significativo en la forma en que los jóvenes se involucran en asuntos políticos y sociales, utilizando las herramientas digitales disponibles para ejercer su voz y manifestar su descontento. La utilización estratégica de plataformas como Facebook, Twitter y WhatsApp ha permitido a los estudiantes y jóvenes manifestantes coordinar eventos, compartir información en tiempo real y movilizar a una comunidad más amplia, independientemente de las limitaciones impuestas por los medios tradicionales de comunicación.

Un aspecto crucial que surge de estos testimonios es la capacidad de las plataformas digitales para empoderar a la juventud y crear espacios de acción y resistencia fuera del ámbito tradicional de la política.

Las plataformas digitales han facilitado a los ecuatorianos la formación de redes horizontales, donde los jóvenes pueden colaborar, organizar protestas y tomar decisiones colectivas de manera descentralizada. Además, las plataformas digitales han desafiado la narrativa dominante al permitir a los jóvenes compartir información veraz y contrarrestar la desinformación propagada por los medios tradicionales, lo que ha sido fundamental para ganar apoyo público y solidaridad en las protestas. T. Méndez -estudiante de relaciones públicas- ejemplifica esta desventaja con el contenido compartido durante las protestas de octubre por parte de varias entidades gubernamentales, las cuales “intentaban condenar las protestas y vandalizar a los protestantes” (comunicación personal, 8 de Mayo del 2020).

El surgimiento de movimientos globales y su conexión con la juventud ecuatoriana a través de plataformas de comunicación es otro punto destacado. Estos testimonios muestran cómo las

plataformas digitales han sido utilizadas para inspirarse y aprender de movimientos similares en otras partes del mundo, lo que ha contribuido a la creación de una red global de activismo, lo que coincide con las ideas de Castells M. (2004), quien afirma que la juventud está liderando el cambio hacia una sociedad más conectada y colaborativa, donde las plataformas digitales y las nuevas tecnologías son utilizadas para crear comunidades y redes que trascienden las fronteras geográficas y culturales. Además, se destaca la importancia de estas herramientas en la generación de un cambio de mentalidad en la juventud, quienes han pasado de ser espectadores pasivos a protagonistas activos en la resistencia política.

En fin, esta información subraya la forma en que las plataformas de comunicación han alterado la dinámica tradicional de la participación política, alentando a los jóvenes a involucrarse directamente en la toma de decisiones y en la defensa de sus derechos. A través de estas herramientas, la juventud ecuatoriana ha encontrado una forma de manifestarse y resistir ante políticas y condiciones que consideran injustas, demostrando el poder transformador que las tecnologías de comunicación pueden ejercer en la sociedad contemporánea.

### **Comentarios estudiantiles**

En cuanto al análisis de la información, se ha considerado necesario para esta investigación, revelar partes importantes de las entrevistas realizadas. Con esto se ha logrado enriquecer la calidad del análisis presentado, con el fin de determinar si las plataformas digitales de comunicación sirvieron o no como herramientas de participación y resistencia política en los jóvenes de la Universidad de Cuenca durante las manifestaciones de octubre del 2019.

### **Relación entre las plataformas de comunicación y las nuevas formas de acción y resistencia política en la juventud.**

Actualmente, el hecho de que existan diversas plataformas de comunicación significa que se puede acceder o difundir contenido de cualquier tipo, en especial lo que individualmente uno piensa, quiere u opina y esto fue notorio en los hechos suscitados en las protestas de octubre, en donde estas plataformas fueron aprovechados por dirigentes sociales, estudiantiles, organizaciones políticas e individuos en general. Como bien es sabido, los medios de comunicación tradicionales como lo es la radio, la televisión o la prensa escrita, han estado manejados por grupos o sectores vinculados al poder económico y político, por lo que la libre expresión, en especial en los sectores populares, es bastante limitada. Claro ejemplo de esto lo tenemos en los sucesos de octubre, si cualquiera de nosotros accedía a las diversas plataformas digitales de comunicación, ya sea esta Facebook, Twitter, WhatsApp, entre otros, podíamos

obtener información en tiempo real de lo que venía sucediendo tanto en Cuenca, como en Guayaquil, Quito y en otras ciudades del Ecuador, lo que de una u otra forma aumento el apoyo hacia los diversos grupos de protestantes que estaban siendo violentados y reprimidos por el Estado. Mientras tanto, en los medios de comunicación tradicionales, se podía ver un fuerte rechazo a las protestas, por lo que usaron sus medios para generar desinformación en la población en general.

(F. Londa, comunicación personal, 15 de mayo de 2020)

Hoy en día las plataformas digitales facilitan enormemente la comunicación. Estas han reemplazado a los medios tradicionales, ya que están activas todo el tiempo, por lo que el acceso a la información es cada vez más fácil y dinámica, es decir, se puede compartir ya sea videos, audios, imágenes, blogs de opinión, foros, entre otros.

(O. Durán, comunicación personal, 8 de mayo del 2020)

Una de las primeras veces donde se vio el poder de las plataformas digitales de comunicación fue en España. Ellos, por ejemplo, para organizarse en la Plaza del Sol y poder expresar su descontento, vieron la importancia de aprovechar los recursos de las plataformas digitales, por lo que, mediante estas, algunos dirigentes empezaron a generar expectativas políticas en los jóvenes, para luego ejecutar un llamado a la organización y posteriormente a la resistencia. Entonces, desde este punto de vista, yo considero que hoy en día las plataformas digitales de comunicación han afectado positivamente la organización, la resistencia y la libre expresión de la sociedad.

(J. Centeno, comunicación personal, 27 de abril del 2020)

Como estudiante de comunicación social, considero que hoy en día no es posible no tener en cuenta las plataformas digitales de comunicación ya sea para informarnos, comunicarnos, para trabajar o simplemente por diversión, esto entre una variedad de posibilidades que nos ofrecen. Entonces, si algún político, organización o persona cualquiera tienen un buen dominio sobre el tipo de contenido que comparte a través de estas plataformas, puede generar simpatizantes, como lo que pudimos observar en las protestas de octubre, en donde miles de personas nos unimos a la resistencia a través de convocatorias realizadas en las diferentes plataformas de comunicación.

(T. Méndez, comunicación personal, 8 de Mayo del 2020)



En un contexto de protestas sociales, las plataformas digitales de comunicación cumplen un papel tanto positivo como negativo. Por ejemplo, durante las protestas de octubre, en primer lugar, teníamos la grata presencia en estas plataformas de los compañeros que se encontraban en primera línea, compartiendo todo el tiempo la brutalidad policial a la que eran sometidos y todo lo que sucedía. Pero, a la vez, por otro lado, también teníamos a los medios tradicionales de comunicación compartiendo información que banalizaba a los protestantes y mal informaba a la ciudadanía.

(B. Sarmiento, comunicación personal, 5 de Mayo del 2020)

Yo personalmente creo que las plataformas digitales de comunicación juegan un papel muy importante en el ámbito de la protesta social, porque estas nos facilitan la creación de eventos que nos permiten generar convocatoria a individuos con ideologías a fines. En otras palabras, las herramientas que nos ofrecen estas plataformas, en especial Facebook que es la que personalmente más uso, nos permite compartir, por ejemplo, el lugar donde vamos a reunirnos, la hora, los temas a tratar, etc.

(C. Maldonado, comunicación personal, 6 de Mayo del 2020)

## **Participación digital de la juventud estudiantil en las movilizaciones sociales surgidas en el contexto ecuatoriano**

Tenemos que entender que en el Ecuador la juventud estudiantil ha sido quien ha puesto en debate muchas veces las políticas antipopulares tomadas por el Estado. Sin embargo, durante los 10 años de la época 'correísta', el movimiento estudiantil se volvió pasivo, los jóvenes no tenían intenciones de salir a protestar o a luchar por sus ideales, por lo que, durante las protestas de octubre, las personas se vieron sorprendidas al advertir en las plataformas digitales de comunicación todo tipo de contenido donde aparecían jóvenes en las calles armando barricadas e ingeniándose para defenderse de la violencia estatal. En mi experiencia pude observar que la juventud recuperó su espíritu rebelde y crítico, cada vez son más conscientes de la injusticia política, económica, cultural y tienen la energía, los recursos digitales y se sienten capaces de transformar esta realidad.

(F. Londa, comunicación personal, 15 de mayo de 2020)

Los que somos representantes estudiantiles, sabemos que las plataformas nos ayudan en gran medida para generar una mejor comunicación y organización dentro del movimiento, lo que nos beneficia ya que podemos conseguir apoyo de otros sectores de la sociedad, incluso de las mismas autoridades. Esto se pudo ver en las protestas de octubre donde la Universidad de Cuenca, permitió que estudiantes y protestantes en general pudieran refugiarse, en especial en horas de la noche, incluso se pudo conseguir a través de las plataformas digitales apoyo jurídico gratuito a estudiantes que fueron arrestados injustamente.

(O. Durán, comunicación personal, 8 de Mayo del 2020)

Cuando los jóvenes salían a reclamar sus derechos, las calles se veían paralizadas, se detenía el comercio y la economía. Junto a otros movimientos sociales, como el movimiento indígena, el estudiantil es uno del más importante y con gran protagonismo a nivel nacional. En octubre pudimos observar que los estudiantes no solo se quedaban mirando lo que sucedía a través de las plataformas digitales de comunicación, también se vieron motivados a no quedarse callados, a buscar voces y decisiones. A través de las plataformas digitales de comunicación buscamos organizarnos, articularnos constantemente, hemos dejado ese rol pasivo de ser espectadores y nos hemos visto con la capacidad de aprovechar las plataformas digitales para desde la juventud tomar decisiones en las cosas coyunturales que suceden actualmente en nuestro país, ciudad, universidad o incluso en nuestras familias.

(J. Centeno, comunicación personal, 27 de abril del 2020)

Al igual que muchos jóvenes estudiantiles de mi edad, nunca habíamos tenido que participar directamente en protestas o marchas y mucho menos presenciado personalmente la violencia con la que se reprimió a los protestantes en octubre. El único conocimiento sobre protestas sociales que tenía era el que había observado en las plataformas digitales de comunicación sobre lo que sucedía en países donde la libertad de expresión es muy limitada, o donde los derechos de las mujeres son cada vez más vulnerados. Es por esto que, cuando sucedió lo de las protestas de octubre, me sentí obligada a salir a las calles, en especial para poder grabar o tomar fotos de lo que sucedía y al mismo tiempo compartirlas en las diversas plataformas digitales con el fin de mantener informada a las personas de toda la represión que sufrimos.

(T. Méndez, comunicación personal, 8 de Mayo del 2020).

La participación de los jóvenes estudiantiles en las protestas de octubre tanto desde las plataformas digitales como en las calles mismas, para mi fueron fundamentales por que se

demonstró una vez más que la universidad independientemente de cualquier tipo de organización o movimiento político, retomó un rol histórico en el que la universidad apoya al pueblo y genera espacios de oportunidades. En octubre, la presencia de las plataformas digitales fue importantes ya que estas nos permitieron generar unidad y presencia juvenil en las calles, especialmente en personas que tenemos 21 o 22 años más o menos y que no hemos vivido nunca lo que es un paro nacional ni la represión que existió, consideramos que fue fundamental incluso para el desarrollo de varios proyectos políticos y sociales.

(B. Sarmiento, comunicación personal, 5 de Mayo del 2020)

El uso adecuado de las plataformas digitales de comunicación como por ejemplo Facebook, se ha vuelto hoy en día muy importante, ya que personalmente uso esta plataforma para crear eventos públicos o para realizar publicaciones con contenido informativo de distinta índole. Durante los sucesos de octubre, me mantuve todo el tiempo activa en las plataformas digitales Facebook y WhatsApp, ya que a través de estas compartía artículos, imágenes, videos, audios, blogs, sobre todo lo que ocurría no solo en Cuenca sino en el país entero, así nos manteníamos todo el tiempo informado a la par de incentivar a más personas a que se unan a nuestra causa estudiantil.

(C. Maldonado, comunicación personal, 6 de Mayo del 2020)

### **Participación de los estudiantes de la U. de Cuenca en las protestas de octubre del 2019.**

Como estudiante universitario y activista político, puedo notar fácilmente la crisis que genera normalmente el sistema capitalista y sus medidas económicas antipopulares. Esto se ha profundizado en nuestro país más y más, y lo pudimos observar en las medidas políticas que pretendieron aplicarse en el país mediante el decreto 883, el cual afectaba en mayor medida a los sectores populares. Entonces, por estas razones nos vimos obligados a participar ya sea mediante el uso de las plataformas digitales, así como en las calles, y sinceramente no creo habernos equivocado en esto, ya que, junto a los estudiantes, estaba el pueblo indígena, el gremio de transportistas, personas de los mercados o plazas, en el centro histórico, podíamos observar a estudiantes de medicina brindando apoyo o primeros auxilios a compañeros heridos en las protestas. En las diversas plataformas digitales podíamos ver que los videos, imágenes, audios, convocatorias, se volvían virales en cuestión de minutos. A mi opinión considero que aquí en la ciudad de Cuenca, fueron los estudiantes universitarios de la Universidad de Cuenca los

protagonistas: desde el anuncio del decreto, ya estábamos en el centro histórico rechazando estas políticas.

(F. Londa, comunicación personal, 15 de mayo de 2020)

Fue evidente los primeros días de protesta que la Universidad de Cuenca tuvo especial participación en esta lucha. En la primera noche en la que empezó la indignación por este decreto 883, muchos estudiantes de la universidad ya se encontraban fuera de la gobernación mostrando su descontento y formando un frente de protesta. Desde este momento ya veíamos en las plataformas digitales imágenes o videos de los primeros protestantes en la ciudad de Cuenca, por lo que a través de estas se generó una convocatoria, lo que impulsó que poco a poco se fueran sumando más estudiantes. Los distintos líderes estudiantiles y en especial la FEUE, mantuvieron todo el tiempo una línea pacífica de expresión, sin embargo, los disturbios no se pudieron evitar, dado que el decreto fue desastroso para la economía de la mayor parte de ecuatorianos.

(O. Durán, comunicación personal, 8 de Mayo del 2020)

Primeramente, debemos entender que el poder del estado en el Ecuador tiene una seria y lamentable tolerancia a cuestiones como la falta de ética, a la corrupción, a la nula gestión por partes de autoridades, y como ecuatoriano, estudiante, líder e investigador, llegué a mi punto de quiebre cuando fue aprobado el decreto 883, sentía que mi descontento y mis críticas ya no debían estar solo en las plataformas digitales, sino que quería expresar mi sentir saliendo directamente a las calles. Justamente, el salir a las calles a mostrar el descontento es una forma de expresión y participación social, muchas veces condenado por la parte conservadora del país que, lastimosamente tiene gran poder.

(J. Centeno, comunicación personal, 27 de abril del 2020)

A mi forma de entender, el actuar de los estudiantes de la Universidad de Cuenca en el contexto de las protesta social, fue bastante interesante, ya que desde el anuncio del decreto 883, ya se encontraban compañeros y amigos, algunos representantes de las diferentes aso escuelas y comités de las distintas carreras y facultades, haciendo reuniones y motivando a todos los representantes a hacer un llamado a la movilización, por ejemplo, en varias facultades nos reunimos varios estudiantes para la realización de pancartas, cantos, organizar puntos de encuentro, de ayuda, entre otros. Por otro lado, otros estudiantes se encargaban de compartir toda la información mediante las plataformas digitales de comunicación. Yo personalmente, al

principio tenía miedo de salir a protestar, pero luego de ver en Facebook a varios de mis amigos heridos por la represión policial, decidí salir a ofrecer mi granito de arena.

(T. Méndez, comunicación personal, 8 de Mayo del 2020)

La juventud y en si la población en general necesitaba abrir los ojos, despertarse de un largo tiempo de silencio generado quizás por el entorno político, económico o social. Esta oportunidad se dio en específico en las protestas de octubre provocadas por medidas económicas tomadas por el gobierno, que amenazaban principalmente con quitar el subsidio a la gasolina, lo que representaba un golpe muy duro para la población más vulnerable. En nuestra facultad decidimos, a través de una convocatoria por Facebook, reunirnos los diferentes representantes estudiantiles, más allá de pertenecer o no a una ideología política, todos concordamos en que la Universidad de Cuenca debía brindar el mayor apoyo posible, y sinceramente creo que los estudiantes tuvieron un gran protagonismo tanto en las calles como las plataformas digitales.

(B. Sarmiento, comunicación personal, 5 de Mayo del 2020)

En primer lugar, lo que a mí me molestó fue que el gobierno anunció el decreto 883 sin antes socializar el proyecto a la población, sino que la liberación de los precios de gasolina fue premeditada, afectando así varios sectores de la población ecuatoriana. El descontento, a mi parecer, como pasa la mayor parte de veces, se hace más visible en los sectores públicos, por lo que la Universidad de Cuenca y sus estudiantes, tuvieron un protagonismo histórico por así decirlo, más que nada luego de años de conformismo, represión o quizá estabilidad económica en la universidad durante el periodo del correísmo.

(C. Maldonado, comunicación personal, 6 de Mayo del 2020)

### **Conclusiones**

La investigación ha arrojado una perspectiva profunda y valiosa sobre el papel crucial que desempeñaron las plataformas digitales de comunicación en la participación y resistencia política de los jóvenes de la Universidad de Cuenca durante las manifestaciones de octubre de 2019. Los testimonios de los estudiantes reflejan una interacción dinámica entre el espacio digital y el espacio físico, donde las plataformas digitales no solo sirvieron como herramientas de coordinación y convocatoria, sino que también empoderaron a los jóvenes al permitirles compartir información auténtica y contrarrestar la desinformación mediática. La conexión entre las acciones

en línea y en las calles se convirtió en un catalizador para la movilización masiva y el impacto de las protestas.

En un sentido más amplio, este estudio destaca el papel transformador de una cultura digital en la participación política contemporánea. Las plataformas digitales no solo facilitan la creación de redes y la formación de alianzas entre individuos con ideologías afines, sino que también proporcionan una voz a aquellos que históricamente han sido excluidos de los medios de comunicación tradicionales. La libre circulación de información en línea permitió a los estudiantes de la Universidad de Cuenca contar su propia historia y construir una narrativa alternativa que influyó en la percepción pública y en la toma de decisiones políticas.

Además, este estudio resalta la capacidad de las plataformas digitales para fomentar la solidaridad y el apoyo mutuo entre los participantes en las protestas. Las plataformas digitales no solo sirvieron como canales para compartir contenido informativo, sino también como espacios de interacción y coordinación, donde los estudiantes pudieron brindarse mutuamente asistencia legal, médica y logística. Esta dimensión de las plataformas digitales como facilitadoras de una comunidad activa y comprometida en la búsqueda de objetivos comunes fue un elemento crucial en el éxito de las manifestaciones.

Aunque las plataformas digitales jugaron un papel vital en las manifestaciones de octubre de 2019, es importante reconocer que también presentaron desafíos y limitaciones. La dependencia de la conectividad a Internet y la posibilidad de censura por parte de las autoridades pueden afectar la efectividad de estas herramientas en momentos críticos. Además, la capacidad de las plataformas digitales para polarizar y segmentar a la sociedad también debe ser considerada, ya que las burbujas de información pueden llevar a visiones del mundo fragmentadas y limitadas.

### Referencias

- Alonso, J. (2013). *Cómo escapar de la cárcel de lo electoral: el Movimiento #YoSoy132*. Desacatos, 17-40. <https://doi.org/10.29340/42.67>
- Anduiza, E., Cantijoch, M., Gallego, A., & Salcedo, J. (2010). *Internet y participación política en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Barón, L. F. (2015). *¿Revolución de Facebook? Medios sociales y movimientos sociales durante la Primavera Árabe de Egipto*. *Trans-Pasando Fronteras*, (7), 21-38. <https://doi.org/10.18046/retf.i7.2098>
- Benavídez Maldonado, F. (2009). *El movimiento estudiantil universitario, parte esencial de la historia del pueblo lojano*. *Revista Universitaria*, 152-161. <https://dspace.unl.edu.ec/jspui/handle/123456789/465>
- Blanco Navarro, J. M. (2011). *Primavera Árabe. Protestas y Revueltas. Análisis de Factores*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 1-8.
- Boaventura de Sousa, S. (2017). *Democracia y transformación social*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Castells, M. (2005). *La red y el yo. La era de la información*. Madrid: Dossier.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y Poder*. (M. H. Díaz, Trad.) Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M. (2012). *Redes de Indignación y Esperanza: los movimientos sociales en la era de internet*. Madrid: Alianza Editorial.
- Claret Campana, M. (2015). *Los Millennials egipcios y la "primavera árabe". Movilización social y frustración*. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 18. <https://revistas.uam.es/reim/article/view/1965>

- Claret, A. (2011). *Cuatro notas en torno a la "revolución egipcia" de 2011*. Real Instituto elcano Royal Institute [Archivo PDF]. <https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2021/10/ari45-2011-claret-notas-revolucion-egipcia-2011.pdf>
- Contreras-Ibáñez, C. C., Romero, F. E., & Barragán, L. F. (2005). *Participación política no convencional: culturas de protesta vs. culturas institucionales*. Polis 2005, I, 181-210.
- Davalos, P. (2002). *Movimiento indígena ecuatoriano: Construcción política y epistémica*. Buenos Aires : CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Delfino, G., & Zubieta, E. (2010). *Participación política: Concepto y Modalidades*. Universidad de Buenos Aires: Anuario de Investigaciones, XVII, 211-220.
- Druetta, D. C. (2016). Juventudes y cultura digital. Las redes sociales como espacio de interacción. En D. C. Druetta, *Redes sociales digitales: lugar de encuentro, expresión y organización para los jóvenes* (págs. 19-40). México: Ediciones La Biblioteca.
- Duarte, J. S., & Rosa, R. M. (2016). *Estrategias de organización y acción política digital*. Revista de la asociación española de investigación de la comunicación, 9-16.
- Fabián, E. A. (2013). *Los movimientos juveniles a través del espejo del tiempo*. Acta Republicana. Política y Sociedad, 57- 65.
- Fuente, J. R. (2010). *Ciberpolítica, redes sociales y nuevas movilizaciones en España: el impacto digital en los procesos de deliberación y participación ciudadana*. Meditaciones Sociales, 143-164.
- Goetschel, A. M. (2018). ORÍGENES DEL FEMINISMO EN EL ECUADOR. En A. Cueva, B. Echeverría, F. Velasco Abad, A. Moreano, A. Acosta, R. Quintero, . . . Á. Campuzano, *Antología del pensamiento crítico ecuatoriano contemporáneo* (págs. 469-500). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctvnp0jp6.20>



- Gutiérrez-Sion, J. (2020). *Movimientos estudiantiles en cuestión: 100 años de lucha, 100 años de estudio*. Revista Espiga, 24-56. <https://doi.org/10.22458/re.v20i40.3131>
- Castillo, R. A. H. (2016). *Multiple InJustices: Indigenous Women, Law, and Political Struggle in Latin America*. University of Arizona Press. <http://www.jstor.org/stable/j.ctt1g0b840>
- Hurtado, O. (2019). *El poder político en el Ecuador*. Quito: Penguin Random House Grupo Editorial.
- L. Tomasotti, M. (2012). *Nuevas tecnologías, revolución y el despertar de la juventud árabe*. Centro Argentino de Estudios Internacionales (CAEI).
- Mantilla, L. F. (1999). *Algunas Aproximaciones a la Participación Política*. Universidad Autónoma de Bucaramanga, 1-7. Obtenido de Reflexión Política, 1(1) [Archivo PDF]. <https://www.redalyc.org/pdf/110/11010112.pdf>
- Manuel, R. J., Oscar, M., & Stefano, M. d. (2012). *Participación política digital y brecha digital política en España. un estudio de las desigualdades digitales*. ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura, 188(ISSN: 0210-1963), 756-810. <https://doi:10.3989/arbor.2012.756n4012>
- Margulis, M., & Urresti, M. (2008). *La juventud es más que una palabra*. En L. Ariovich, S. Chmiel, S. Kuasñosky, M. Margulis, J. Parysow, D. Szlik, . . . A. Wortman, & M. Margulis (Ed.), *La juventud es más que una palabra* (págs. 13-30). Buenos Aires: Biblos.
- Martínez, B. (s.f.). *Homo digitalis. Etnografía de la cibercultura. (Trabajo de grado)*. Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Antropología.
- Meyenberg Leycegui, Y. (2016). *Participación política y opinión pública*. Obtenido de Colección Trayectoria de Investigación de Yolanda Meyenberg Leycegui del Repositorio del Instituto

de Investigaciones Sociales de la UNAM [Archivo PDF].

<http://ru.iis.sociales.unam.mx:8080/jspui/handle/IIS/4977>

Meyenberg, Y. M. (2016). *Participación política y opinión pública*. Obtenido de Colección Trayectoria de Investigación de Yolanda Meyenberg Leycegui del Repositorio del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.: <http://ru.iis.sociales.unam.mx:8080/jspui/handle/IIS/4977>

Norris, P. (2015). *Movilización política y redes sociales. El ejemplo de la Primavera Árabe*. Infoamérica: Iberoamerican Communication(Nº. 9: 20 años que cambiaron el mundo), 17-36.

Parisi, E. R., & Cuello, P. M. (2012). *Participación Política, Manifestaciones Culturales y Mecanismos de Resistencia*. *Psicología Política*, 12(23), 41-58.

Perea Ozern, I. (2017). *Acción colectiva de las mujeres y procesos emancipadores en América Latina y el Caribe. Una aproximación desde los casos de Cuba, Bolivia y Ecuador*. *Foro Internacional*, LVII(230), 915-950. <https://doi.org/10.24201/fi.v52i4.2473>

Pietro, C. D. (2013). *Los cambios de valores en la sociedad actual reflejados en los medios de comunicación*. *Ensayos de estudiantes DC de Teatro y Espectáculo de la Facultad de Diseño y Comunicación*, 36-38.

Portantiero, J. C. (1978). *Estudiantes y Política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)*. Mexico DF: siglo XXI editores. s.a.

Pozos, F. d., González, R. L., & Ortiz-Henderson, G. (2017). *Redes sociales digitales y participación política de jóvenes universitarios de México y Chile: Una revisión de estudios*. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 86-95.

- Rovira Sancho, G. (2014). *El #YoSoy132 mexicano: la aparición (inesperada) de una red activista*. CIDOB d'Afers Internacionals(105), 47-66.
- Sabucedo, J. M. (1988). *Participación Política*. En J. Seoane, & Á. Rodríguez, *Psicología Política* (págs. 165-190). Madrid: Pirámide.
- Salamea, C. C. (2003). *Movimientos Sociales y Política en el Ecuador*. Cuenca: Editorial Universidad de Cuenca.
- Soengas, X. (2013). *El papel de Internet y de las redes sociales en las revueltas árabes: una alternativa a la censura de la prensa oficial*. *Revista Científica de Educomunicación, Comunicar*(41), 147-155. <http://dx.doi.org/10.3916/C41-2013-14>
- Touraine, A. (1987). *El regreso del actor*. Buenos Aires: Editorial Eudeba.
- Valencia, A. G. (2013). *Modalidades de participación política en Facebook*. *Revista Versión Estudios de comunicación y política*, 178-191 [Archivo PDF]. <https://versionojs.xoc.uam.mx/index.php/version/article/view/549/545>
- Warda, N. (2012). *Los medios de comunicación árabes, estructura y características*. *ZER*, 8(5), 113-142. Obtenido de [www.ehu.es/zer/hemeroteca/-pdfs/zer08-06-warda.pdf](http://www.ehu.es/zer/hemeroteca/-pdfs/zer08-06-warda.pdf)
- Wilson Gomes, B. F., Reis, L., & Silva, T. (2009). *La campaña online de barack obama en 2008*. Cuadernos de H ideas. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/33287>
- Bauman, Z. (2013). *La cultura en el mundo de la Modernidad Líquida*. Buenos Aires. Fondo de la Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad Líquida*. México. Fondo de la cultura Económica.
- Herrera, J. D. (2009) *La comprensión de lo social. Horizonte hermenéutico de las ciencias sociales*. Bogotá: Cinde.